

NOVISIMO
ESPEJO Y
DOCTRINAL
DE
CABALLEROS
EN DOCE
ROMANCES
POR EL
BACHILER
DON DIEGO
DE
BRINGAS



MADRID
Of^{na} de A. P. Dubrull
1887



D
2958

D-2958



D

2958

NOVÍSIMO ESPEJO
Y
DOCTRINAL DE CABALLEROS

200 J. 18.

NOVÍSIMO

ESPEJO Y DOCTRINAL

DE

CABALLEROS

2
2958

EN DOCE ROMANCES

POR

EL BR. D. DIEGO DE BRINGAS



MADRID

IMPRESA DE A. PÉREZ DUBRULL

Flor Baja, 22.

1887

Ateneo de Madrid

LEGADO M. DE LA FUENTE

D. JUAN LÓPEZ DE LA ZAMBRA

I



DON JUAN LÓPEZ DE LA ZAMBRA

I.

EL Señor Excelentísimo
Don Juan López de la Zambra
(Filomomio Agilitretas
En los Arcádes de Babia)
Es Cordón del Bey de Túnez,
Banda del Astchís de Tracia,
Caballero de la Espuela
Del Ciervo de Dinamarca,
Maestrante en la Real de Astorga,

Comendador en Italia

De San Camilo de Lelis,

Y Cruz de plomo de Holanda;

Suplente-correspondiente

Del Liceo de Caracas

Y Secretario perpetuo

(Con uso de cruz y placa)

Del Instituto benéfico

De salvamento de náufragas

De las costas del Pacífico

Y del Río de la Plata.

Es además Académico

Del Cuzco y de Apolabamba,

Ex-subdirector de Vientos,

Ex-subintendente de Aguas,

Y ex-secretario tercero

De la sección Hidrográfica

En el comité segundo

De la Exposición de Irlanda.

Decir que con tales títulos
Es popular en España,
Y miembro de la Económica,
Es decir cosa excusada;
Y que no hay corporación
Científico-geográfica,
Academia ni Ateneo
Que no le cite en sus actas,
Inútil será afirmarlo,
Pues por sabido se calla.
La Zambra no es orador,
La Zambra no ha escrito nada,
Ó si escribió, no vió nadie
Lo que escribiese la Zambra;
No inventó cosa ninguna,
Ni jamás dió una puntada
En Gacetas ni en Revistas,
En Agendas ni en Epactas;
No ha sido Gobernador

De tercera, ni aun de cuarta ;
Y una vez que estuvo á punto
De ser Padre de la Patria,
Bombardearon el Congreso
Antes que aprobarle el acta.
Pero entre el ser y el no ser
De esta existencia tan.... amplia,
Alegando lo que tiene
Persigue lo que aún le falta ,
Con argumentos tan múltiples
Y con razones tan ásperas,
Que la Luna, si el quisiera ,
Podrían darle á la Zambra,
Y hasta conozco sujetos
Que exclamasen:—«¿Quién pensara
Que aún no tenía la Luna
Don Juan López de la Zambra?»

II.

Pues á este tal personaje
Me le encontré ayer mañana,
Dándose un paseo higiénico
Por la calle de la Gasca,
Y en tono melodramático
Me enderezó esta soflama:
—«Amigo, estamos perdidos:
»Ya no hay clases, no hay crianza,
»Ni justicia, ni sindéresis,
»Ni previsión, ni gramática.»
—¿Qué ocurre?—le pregunté.—
—«¿Qué ocurre? ¡Pues ahí es nada!
»Que ahora mismo, sí, señor,
»Ahora mismito, me acaban

- »De decir que á ese chiquillo,
»Á ese Don Nadie, á ese chanfla
»De redactorzuelo estulto
»Del *Eco de la Montaña*,
»Á Pérez-Vargas el joven,
»Sí, señor, á Pérez-Vargas,
»No sólo van á nombrarle
»Jefe de Hacienda en la Habana,
»Cosa á la que al fin y al cabo
»Pudiéramos decir *¡transeat!*,
»Sino, lo que es aún más grave,
»Le indican para una plaza
»De socio correspondiente
»De la Española.... ¡Habrá maula! »
—Corresponsal, corresponde....
Quiero decir, que la ganga
No es tan.... así que digamos....
Ni muy pingüe, ni muy magna.
—«¿Cómo que no, señor mío?»

—Es escritor....

—«¡Papanatas!»

—No tal, periodista antiguo....

—«¿Periodista él? ¡Qué bobada!»

—Autor de cuatro novelas....

—«Que nadie lee.....»

—De dos dramas....

—«Que sólo hicieron tres llenos

»En Tuy y en Entrambasaguas.»

—Fué hace poco diputado....

—«Provincial, cunero , y gracias.»

—Habla bien.....

—«¡ Si es tartamudo!»

—Hace buen papel....

—«¡De estraza!»

—Y luego, es buena figura....

—«¡Qué ha de ser! Tiene una espalda

»Mucho más alta que la otra

»Y un ojo con cataratas.»

—Luego, su esposa es muy rica....

—«Mejor será no mentarla.»

—Pero, señor, ¿también tiene
Algo que hablar de esa dama?

—«¡No! Si yo no la critico.»

—¡Bien se echa de ver!

—«Ni ganas

»De saber vidas ajenas,

»Ni mucho menos contarlas,

»Tuvo, á Dios gracias, jamás

»Don Juan López de la Zambra.»

—Pues entonces....

—«Pues entonces,

»Digo lo que es cosa llana:

»Que siendo rica y apuesta,

»Y culta, elegante y guapa,

»Casarse así con un *quidam*,

»En vez de decir *nequaquam*,

»Habrá usted de confesarme,

»Ó que ella es tonta de ganas,

«Ó que hay gato....»

—¡Qué ha de haberle!

—«Pues si no gato, habrá gata....»

»Pero, en fin, dígame usted

»(Sigue diciendo la Zambra),

»¿Dónde vamos á parar

»Si así prodiga la patria

»Los más preciados honores,

»Las distinciones más altas,

»Repartiéndolas á escote,

»Á granel y á monteradas,

»Sin tener en cuenta el mérito,

»La antigüedad ni las canas?

»¿Qué estímulo tendrá el hombre

»Que, como yo, *verbi gratia*,

»Ha consumido su vida

»En las cuestiones más arduas

»Que hoy ha planteado el progreso

»En Ateneos y en Cátedras,
»Con más de catorce informes
»Y diez Memorias premiadas
»En otros tantos certámenes
»De Europa, América y Asia?»

—Usted tiene....

—«Lo que tengo

»Lo gané á punta de lanza,
»Amigo mío.»

—Ya entiendo....

—«No entiende usted una palabra.»

—Usted dispense.

—«Dispense,

»Que, á la verdad, no me extraña
»Que, conociéndome apenas,
»Ignore usted con quién habla.»

—Yo ya sabía....

—«¿Usted sabe

»Que yo, por industria rara

- »(Dejando modestia á un lado,
»Por ser virtud ya anticuada),
»Sin haber sido hombre público
»Soy más conocido en Francia
»Que en mi país?»

—¡Quién lo duda!

- «¿Usted sabe que aun no acaban
»Littré de escribir un libro,
»Moltke de anotar una página,
»Brandlhag de volver de un *meeting*
»Ficalho de hacer un drama
»Y de hacer cualquier tontuna
»El Hospodar de Moravia,
»Cuando antes de echarse un trago
»Ó de quitarse las gafas,
»Se ocupan con preferencia
»En enviarme un telegrama?
»¿Sabe usted?.... ¡Qué ha de saber!
»¿Que, gracias á mi campaña

- » Libre-industrial, se han abierto
- » Al altramuz y á la cáscara
- » Del cacahué, cien mercados
- » Como antes no los soñaran
- » Mon, Pidal, Bravo Murillo,
- » Ni Angulo, ni Mendizabal?
- » ¿Quién acreditó las chufas
- » En San Thomas y en la Guaira?
- » ¿Á quién sino á mí se debe
- » La inesperada rebaja
- » De la columna tercera
- » Que goza el esparto en rama?
- » ¿Por quién es libre el petróleo?
- » ¿Por quién come usted Guayaba?
- » ¿Quién dió á ustedes la centésima
- » Variedad de la patata?
- » ¡Ni quién, sino este patriota,
- » Dotó la renta de aduanas
- » Con los pingües rendimientos

- »Del gluten de remolacha,
»Del aceite de repollos,
»De la harina de castañas,
»De la azúcar de alcachofas
»Y el alcohol de calabaza!
»¿Se calla usted?»

—No me atrevo....

—«Y hace usted bien: de la holganza

- »Nacional, sólo afanosa
»Cuando de intrigar se trata,
»Soy excepción honrosísima,
»Que por sí misma se alaba.
»Hay quien acude al Congreso
»Para allí conquistar fama,
»Quien la busca en el periódico
»Ó en las lides diplomáticas;
»Aquéllos se la procuran
»En inmundas cuarteladas,
»Y algunos domando potros

- »Ó haciendo saltar las bancas.
- »Más patriota yo que el vulgo,
- »Dejo estas sendas trilladas
- »Á los oscuros obreros
- »De la imbécil mesocracia;
- »Busco á España rumbos nuevos
- »Pido á Ícaro nuevas alas,
- »Y cuando, inválido ilustre
- »De tan heróica cruzada,
- »Sin más premio á mis afanes
- »Que unas pensiones.... menguadas,
- »Diez, doce ó cien comisiones,
- »Ora en papel, ora en pastas,
- »Y dos ó tres grandes cruces
- »Que tiene aquí cualquier paria,
- »Posición...., renta...., algo sólido
- »Le pido á esta España ingrata....
- »¡Me encuentro con que están todas
- »Casi casi usufructuadas

»Por intrigantes indígenas

»Ó eruditos de camama!

.....

«¡Esto clama á Dios Piadoso!

»¡Esto ni un mártir lo aguanta!

»¡Esto hace hablar á los cantos,

»Y sollozar á las charcas!

»¡Digo á usted que no hay justicia,

»Que este es un país de guagua,

»Que aquí sólo medra el vicio,

»La desvergüenza y la trampa;

»Que más que español, valdría

»Ser Zululés ó Bengala,

»Y que si pronto, muy pronto,

»No aparece aquí una espada,

»Un Calígula, un Atila,

»Un Mahdí, ó un Caracalla,

»Se hace España en cuatro meses

Una sucursal del África....!!

III.

Dijo, y me miró triunfante,
Tercióse airado la capa,
Escupió por el colmillo,
Y con marcha acompasada
Se encaminó calle arriba
Don Juan López de la Zambra
(Filomomio Agilitretas
En los Arcádes de Babia).



CUCANA

••



CUCANA

I.

Qué galán viste el garzón,
Qué compuesto y qué pulido!
¡Qué olores en torno esparce,
Á grande, á orondo y á limpio!
Desde el botín á la inglesa
Y el pantalón recio y fino,
Hasta el lustroso sombrero
Que eleva la copa altivo,
Dando á su frente más sombras

Y á sus pupilas más brillo,
Todos los dijes y prendas
De su esmerado atavío,
Van por la calle anunciando
Un hombre excelso y conspicuo,
Un mortal afortunado,
Noble, feliz, cuerdo y rico,
De esos que respetan todos,
Sean viejos, sean niños;
De esos que todos saludan,
De esos que son textos vivos,
Carteles de propaganda,
Y ejemplos elocuentísimos,
De que esta vida es de perlas,
Sus miserias falsos títulos,
Sus penas gritos hipócritas,
Y su perversión un mito.
No ama á nadie, y, sin embargo,
Acoge á todos solícito ;

No cree en nada, pues le basta
Con adorarse á sí mismo;
Y no hace nada tampoco,
Pues, aunque fué hombre político,
Banquero, agente de minas,
Contratista de derribos,
Conspirador, juez togado,
Empresario del Gran Circo,
Capitán de la milicia,
Comisionista de vinos,
Subsecretario de Hacienda,
Y casi casi Ministro,
Hoy, y hace ya muchos años,
Descansa de este bullicio
Don Constantino Cucana,
Que, desdeñando el ser título
(Por creer, y cree muy bien,
Que vale más su apellido),
El cargo de senador

Ejerce, por compromiso ;
Por compromiso, es vocal
Del Comité de fallidos
De la Empresa constructora
Del acueducto del Miño;
Y por razones idénticas
Vicepresidente y síndico
Del concurso de acreedores
Del Conde-Duque de Quito.
Pero esto apenas le ocupa,
Porque, como antes se ha dicho,
Cucana es hombre opulento,
Desocupado y tranquilo,
Que brilla en paseos, bailes,
Hipodromos y tresillos,
Que se duerme en el Senado
Y trasnocha en el Casino.

II.

Es Cucana hombre muy serio,
Á más de hombre barbilindo,
Y supo distinguir siempre
Lo que es mundo y lo que es limbo;
Quiero decir, lo que es malo....
Diré mejor, lo que es lícito....
Vamos.... lo que se hace gratis
Y lo que cuesta un presidio.
Así, cuando fué empleado
En sales y en suministros,
Jamás vendió un expediente
Ni se emporcó en un mal pico;
Mas los que en pos de él vinieron
Hallaron tal embolismo

De tachones, raspaduras,
Enmiendas y logogrifos,
Que aún el Tribunal de Cuentas
No ha compuesto aquel ovillo.
Nunca surcó el Oceano ;
Pero cuentan sus amigos
Que es base de su fortuna
Un negocio ultramarino ;
No expresan si de tabacos
Ó azúcar de cortadillo,
De frutas ó de cacaos,
De cafés ó de Refinos.
Sólo se sabe (y si es cuento,
En afirmarlo no insisto)
Que en el año....., no hace al caso,
Envió á la Habana dos primos,
Un paisano, su asistente,
Su sastre, diez condiscípulos,
Seis cuñados honorarios,

Y tres suegros putativos ;
Sin que existan otros datos
De tan abundante envío,
Sino que volvieron pronto,
Cuál exhausto, cuál gordísimo.
Pero todos, menos uno,
Que se quedó el pobrecillo
(Vista en aquellas aduanas)
Curándose un estrabismo,
Embarcados para España
Por partida de registro.
Por fin no ha quebrado nunca,
En las mil veces que ha sido
Ó tenedor de cupones
Ó cucharón de residuos ;
Y aunque en la Bolsa su nombre
Corre con crédito ambiguo,
Ni se rechaza su firma,
Ni se tasa su bolsillo ;

Pero cuentan (y si es fábula,
Que no lo invento, repito),
Que en más de dos ocasiones,
Sus asociados, sus íntimos,
Los que con él negociaban
Ó le llevaban sus libros,
Cuando no iban á la cárcel,
Paraban en San Baudilio.
En punto á inflar un negocio,
Dicen que es un hombre invicto,
Pues basta que sople en él
Para ponerle rollizo:
Deja de soplar, ó sopla
Con otro impulso distinto,
Y lo que antes era hogaza
Se convierte en panecillo.
Por último: de él se cuentan
Innumerables prodigios,
Como comprar, *verbi gratia*,

Acciones del Indo-Chino

Cuando andaban por los suelos,

Subirlas luego al empíreo,

Entre sus mismos consocios

Irlas soltando hilo á hilo,

Y encontrarse libre de ellas

Al tiempo del estallido.

Como andar (siguen diciendo)

Por corros y por pasillos

Desacreditando un Banco

Del que era agente interino,

Para comprar sus acciones

Al precio de la uva albillo,

Ó como dar á un su deudo

Consejos tan atrevidos

En punto á empleo de fondos,

Que le envió á San Bernardino.

.....

.....

III.

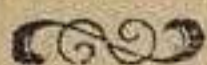
Habladurías, envidias,
Murmuración, falsos dichos,
De que nadie está exceptuado,
Porque, en fin, lo que yo digo,
Si esto fuera así...., notorio,
Comprobado ó conocido,
No ocuparía en el mundo
Rango tal Don Constantino;
Nadie de él se acordaría,
Ni fuera su nombre inscrito
Entre los nombres más puros,
Más respetables, más ínclitos,
Ya en la sociedad minera
De San Blás y San Camilo,

Ya en el Comité central
Del empréstito Argentino;
No tendría grandes cruces;
Nunca le admitiera el círculo
De Mareantes de altura;
No se vería investido
De los honores supremos
De Jefe Administrativo;
No irían á sus tertulias
Ni duquesas ni ex-ministros,
Ni periódicos muy serios
Le incensaran al unísono;
No habría jamás logrado
Cruzarse de San Toribio,
Y alzado hubiéramos todos
Hasta las nubes el grito,
Cuando entró en la Sociedad
Protectora de los mirlos.

IV.

Es lo cierto que Cucana,
Siempre pulcro, siempre listo,
Es hoy gala de la villa,
De la Corte y Reales Sitios;
Que se copian sus sombreros,
Sus pellizas, sus botitos,
Y se envidian sus carruajes,
Y se asaltan sus tresillos;
Que no hay reparto de premios,
Ni apertura de camino,
Ni voladura de minas,
Ni acontecimiento artístico,
Ni tes danzantes ó hablantes,
Nocturnos ó matutinos,

De que no sea Cucana
El principal atractivo;
Que si alguien de él murmurase,
Se armaría un rebullicio;
Y que si alguno por mofa,
Por escarnio, por olvido,
Ó tal vez por inocencia,
Le dijese conmovido:
«¡¡Pero, señor de Cucana,
Usted es un *Don Magnífico!!*»,
Si no se exponía á un palo,
Ó no le dejaban bizco,
Ó no le hundían á golpes,
Ó no se ganaba un chirlo,
Podrían ser fácilmente
Correctores de su estilo,
La Prevención, el Juzgado,
Y á la postre el Abanico.



EL CACIQUE





EL CACIQUE

I.

YA suenan los atabales,
Ya se oyen las chirimías,
Y estallan los voladores,
Y preludia una entradilla
El jefe de los danzantes
Delante de la botica.
Ya los mozos y los viejos,
Las muchachas y las niñas,
Por calles y encrucijadas

Se aprietan y arremolinan;
Ya repica la parroquia,
Y el esquilón de la ermita;
Ya el barbero ministrante,
Con menos jabón que prisa,
Á éste arañó, á aquél desuello,
Al concejo deshollina;
Ya los doce regidores,
Sus pardas capas encima
Y en las manos los garrotes,
Emblema de su justicia,
Con aire pausado y grave
Suben por la calle arriba;
Y allá en las eras del alto
Que el sol saliente ilumina,
Secando á trozos la escarcha
Que el verde prado tapiza,
El pueblo en masa se agrupa,
Se amontona, gruñe y grita,

Sin que á decir nadie acierte
Si es de susto ó de alegría.

.....
.....

Cuándo se escucha un graznido,
Cuándo un rebuzno que imita
Con perfección admirable
El síndico de la villa.

Un mozo empuja á su novia;

Otro á su novia pellizca,

Y entre restregones, brincos,

Coces, aullidos y risas,

Se engresca tal confusión

Y se arma tal sarracina,

Que el jefe del Municipio,

Terciándose la pañiza :

—¡Sus callaréis, animales!

—Grita airado.— ¡Qué pulítica

Es esta, ni qué crianza!

¡Ea! ¡Á callarsus!; que hoy día,
Contra más callados, paece
Que toca á más la chacina.

—Dice bien, —gruñó el teniente.

—Señores, que naide diga
Que los de este pueblo semos
Rayanos de Cafrería.

—La ocasión que nos congrega....

—Añade con voz promiscua
El maestro titular

(Maestro al par que organista,
Secretario del Concejo,
Potencia administrativa,
Artístico-pedagógica,
Lírico-jurisperita):

—La ocasión....

—¡Hace al ladrón!—

Replica un chusco entre filas.

Y otra vez grita potente

El Alcalde, hirviendo en ira:

—¡Si no sus calláis, me temo

Que va á oler á chamusquina!

Que hable el Secretario.... ¡y mutis!

Y aprendéisus lo que diga,

Que él, si hace lo convenido,

Lo dirá de carretilla.—

—¡Que hable! ¡que no hable! ¡que baile!

—¡Que se quite la esclavina!—

Murmura el coro de vírgenes

Entre pitidos y silbas.

—¡Que se atuse el peluquín!,—

Salta una moza rabisca.

—¡Que dé cuentas!—clama un viejo,

Tabernero y hacendista.

.....

.....

Y en torno del omnisciente

Maestro, tal tremolina

Se enrosca, truenas y murmura,
Se ensoberbece y anima,
Que de las eras del monte
Al barranco de Arenillas,
Más pronto que lo que cuesta
Decir dos Avemarías,
Le hubieran roto al pobre hombre
Lo menos siete costillas,
Si á este tiempo, allá en la cumbre
Que río y monte domina,
No se hubiera presentado
Numerosa comitiva,
Y gran tropel de jinetes
Dando escolta á una berlina,
Que entre vaivenes y tumbos
Rueda, chasca, salta y chilla.

.....

.....

—¡Ahí está! ¡Ya viene! ¡Chito!—

—¡Haiga paz, que ya está encima!—

—¡Aliniarsus, que ya llega!—

—¡La gaita!....—

—El bastón.... ¡por vida!—

—¡Suelta los cohetes, Rufo!—

—Que grites bien, Meregilda.—

—Á ver las chicas.... de frente.—

—Á ver los chicos.... en línea.—

—¡¡Goñe!!, y multa al que se calle.—

—¡Viva Don Blas!

—¡Viva!

—¡Viva!

II.

No era Don Blas el Obispo,
Ni era militar su insignia,

Ni tenía que ver nada
Con la dirección rentística
(Que á haberlo tenido, es claro
Que aquella plebe sencilla,
En vez de atronarle á vítores,
Le hubiera roto la crisma);
No, señores, no dispensa
El culto Valdetrampilla
(Que este es el nombre del pueblo,
Donde mi acción se desliza),
Ovación tan espontánea
Y recepción tan solícita,
Más que á un mortal...., á uno solo,
En nuestra vasta Península;
Al que es paño de sus lágrimas
Y señor de horca y cuchilla,
De sus montes y sus prados,
De sus huertos y sus viñas;
Al que en menos de tres años

Convirtió experto sus sisas
En utilizables láminas,
Que el Municipio.... liquida;
Al que les vendió del dómine
La inútil capellanía,
Y les libertó del censo,
Que por tradición inicua
Cobraba hace cuatro siglos
La marquesa de Estantigua,
Dándoles limpios los términos
De Agarranzo y Valdevivia,
Sin más que cobrar por guantes
Tres mil duros de propina.
Á este tal es al que aclaman,
Y para éste se encandilan,
Para éste los recentales
Sin piedad se sacrifican,
Y las abejas dan mieles,
Y se embuten las morcillas,

Y se abrevia la existencia
De las gruñidoras crías,
Del animal que maldicen
Mahoma y la ley Rabínica.
De cuanto fecunda Mayo,
Y en Agosto fructifica,
Así el dorado piñón
Que salta alegre en la trilla,
Como el lloroso racimo
Que desgaja la vendimia.
En Valdetrampilla todo
Le paga á Don Blas primicias,
Y más los valdetrapenses
Á su señor le darían ,
Si con precaución austera
Y habilidad exquisita
Don Blas del Punto y Redondo
(Que este es su nombre y su firma),
No les dejara engordar

Algún mes, no por desidia
Ni por nada que deslustre
Su impiedad característica,
Sino.... porque un propietario
No debe esquilmar sus fincas.

III.

No alcanzó Don Blas del Punto
Esta posición conspicua,
Como quien hereda á un tío
Ó le cae la lotería.
Antes de ser el cacique
Más hábil de la provincia,
Surcó con distintos gajes,
Y con suertes bien distintas,
Unas veces solo, y otras

En la amable compañía
De un notario, un usurero,
Ó un veedor de obras pías,
Todos los puertos y calas,
Golfos, abras y marinas,
Que enseña, á quien bien la aprende,
La carta administrativa.
Él fué celador de montes
Y descubridor de minas,
Calador de censos fósiles
Y catador de marismas.
En remates y en contratas,
Cursando genealogías,
Á los Tíos de los pueblos
Supo soplar varias *primas*,
Recogiendo al fin, en premio
De habilidad tan activa,
Primero un bastón de alcalde,
Luego una secretaría

En la comisión de cuentas
De la capital vecina;
Más tarde el ser diputado
Provincial por Valdeatiza,
Y allí atizó tanto y bien,
Que no hay majuelo ni encina,
Ni rastrojo, ni acotada,
Ni colmenar, que no digan
Que no arrasase el buen Punto
Lo que perdonó hasta Atila.

IV.

Pero en vano, en vano muerde
Á don Blas la ruín envidia:
Él podrá morir de viejo
Ó de un ántrax, ó de anginas;

Pero á menos que una noche
Le aticen una paliza,
Ó de que le apriete el cuello,
Al revolver de una esquina,
Cualquiera de sus rivales,
Ó el más audaz de sus víctimas,
No le alcanzará la máxima.
Diminución, ni la mínima;
No habrá Tribunal ni Cámara,
Ni consejo ni oficina
Que se atrevan á tocarle
Al forro de la camisa;
Tres diputados le apoyan;
Le abonan diez periodistas;
Le temen cuatro ministros,
Y seis jueces le apadrinan.
Las denuncias le divierten,
Y los procesos le animan;
Se tragará las sentencias

Como un plato de natillas;
Las citas como merengues,
Y los autos como almíbar;
Le han sobreseído á chorro,
Y le han indultado á libras,
Y está, por tanto, en lo justo
Haciéndose un ciento de higas
En todos los tribunales
De la España y de sus Indias.

V.

Conque...., á hacerle diputado
Y prócer cuando lo pida,
Y hasta fiscal del Supremo,
Y título de Castilla.
Gruñan los valdetrapenses,

:

Tiemblen los de Valdeatiza,
Y bien haya el que por miedo
Á gritar se desgañita:
¡Viva el amo de los pobres!
¡Viva el señor de las sisas!
Plaza al mejor de los Puntos
Y al rey de Valdetrampilla.
¡Viva el cacique mil años!
¡Viva don Blas!....

—¡Viva!....

—¡Viva!



GENERAL Y BRIGADIER



GENERAL Y BRIGADIER

I.

FABLANDO estaba en el claustro....
De un café de la frontera,

Un General hipotético

Á un jefe de la reserva :

Fablaban de las conquistas

De galones y de estrellas,

En motines y en trastornos

Que España aplaude y condena;

Y como el jefe apuntara

Que allá en la sierra de Cuenca
Se podría á poca costa
Armar la marimorena,
El General, reposado,
Le atajó de esta manera :
—Nuevo sois, señor Fulánez,
Nuevo sois en estas bregas;
Antes que á Cuenca vayades,
Aprended las leyes nuevas.
Ya se acabaron los tiempos
De breñales y de sierras,
Deshonra del uniforme
Y escarnio de la carrera :
Ya los nuevos alzamientos
Se arreglan con más vergüenza,
Se ordenan con más decoro
Y con más calma se piensan.
Ni generales, ni jefes,
Ni aun los sargentos siquiera,

En serranías ni en páramos
Dan al viento sus banderas....
Las sacan de los cuarteles,
Se dan por ahí cuatro vueltas,
Cobran su *por qué*...., y á Francia,
Á Portugal ó á Inglaterra,
Ó se vuelven á sus casas
Á preparar otras siembras;
Pero eso de armar partidas
Ó dar la cara, no cuela.
Muchos daños han venido
De llevar á esas palestras
Los agravios del ejército
Y sus patrióticas quejas;
Porque si á muchos no ha olido
Á pólvora la cabeza,
En cambio el doblar jornadas
Y apercibir las maletas,
Y andar por montes y valles

Y de la Ceca á la Meca,
Hasta pescar el indulto
Ó traspasar la frontera,
Es cosa ruin y menguada,
Y á más de inútil, molesta.
Ya el hacer pronunciamientos
Es como amasar hojuelas,
Cuestión de tiempo y de masa,
De habilidad y de leña.
Y hoy duerme usted con la gente....,
Pongo por caso...., á la queda;
La saca usted de las cuadras,
Y da un paseo con ella;
Al amanecer, la acampa;
Ya entrado el sol, la dispersa;
Al anochecer, se esconde,
Y á las doce, se presenta.
Total de horas...., veinticuatro;
Total de marcha...., una legua;

Total de bajas...., ninguna;

Y total de onzas...., trescientas.

—¿Y si me atrapan?

—¿Qué es eso

De atrapar?... ¡Qué más quisiera

Usted que ser atrapado!

—Pues no veo....

—¿Pues no piensa

Que si tal momio pescara,

Los vagos, las pitilleras,

Los cafeteros, los sastres,

Los autores de comedias,

La opinión pública, en suma,

La masonería entera,

Con sus círculos, tertulias,

Legisladores y prensa,

Y hasta con tal cuál ministro

Que á ella debe su cartera,

Antes que hacerle á usted daño,

Se tragarían la lengua?
¿Qué es atrapar?.... ¡Pues no es cosa
Lo que pide Vuecelencia!
Sepa usted, señor Fulánez,
Que no se atrapa á un cualquiera;
Que de brigadier abajo,
Muy pocos logran tal breva,
Y que se echan memoriales,
Y se tocan varias teclas,
Y se emplean mil registros
Para ser copado en regla.

II.

—Eso es—dijo don Bermudo,
(Hombre de la antigua escuela,
Brigadier entrado en años,

En alzamientos y en deudas.)

—Eso es porque nadie sabe

Jugar limpio ni á derechas ;

Que en mis tiempos....

—También ahora ,

Seor Bermudo, se juega.

—¡Haciendo trampas!

—Las trampas

Las hará usted así que pueda ;

Que usted no está muy seguro

En la calumnia propuesta,

Sobre si dió ó no la cara

En la invicta Cartagena ;

Y el que soltó aquel renuncio,

Es capaz de soltar treinta.

—¡Hombre soy, voto á mi nombre!—

Trémulo y hecho una hiena

Gritó el Brigadier con ira.

—Que cuando mandé Sigüenza,

Yo me pronuncié el primero,
Y el último quedé en tierra;
Mientras que usted y otros tales,
Como almas que el diablo lleva,
Se largaron con los fondos....

—¡Eso es mentira!

—¡Y las prendas
Del repuesto!

—¡No es verdad!

—¿Que no? ¿Y usted me lo niega?

¡Señores, si por llevarse,
Se me llevaron las velas
Que tenía en almacenes
El farol de la retreta!

.....

.....

—¡Pues, sí señor, como digo,
Yo no vivo en las Batuecas,
Yo estuve en lo de San Gil,

Yo fuí confinado á Ceuta,
Yo me he jugado el empleo,
Me he jugado la pelleja,
Me he jugado!.... en fin, señores,
Que, como dijo Espronceda,
«¡¡Si non vencí reyes moros,
Engendré quien los venciera!!»

III.

—¿Quién os mete, —saltó al punto
El General con gran flema, —
Señor Bermudo, á estas horas
Á tratar puntos de guerra?
Lleve usted la capa.... al Monte
Ó al sitio donde se empeñan,
Y pida á Dios buena suerte,

Y no me busque quimera;
Que en materia de asonadas
Yo me sé mis cuatro reglas,
Y no recibo lecciones
De Brigadieres chancletas.
—¡Chancleta yo! Sepa usted,
Señor General de pega,
Que á mí me sobra coraje,
Si la ocasión se presenta,
Para ceñirme la faja
Y calzarme las espuelas....
—¡Para correr!—dijo el otro.—
Acaso puede que sea:
Por lo que es el caballo,
¡No lo ve usted más que en puertas!
—¡Insolente!
—¡Matutero!
—¡Deslenguado!
—¡Á mí con esas!....

¡Soy General!

—¡Y á mí qué!

Cuénteselo usted á su abuela.

—¡La ordenanza!

—¡Pataratas!

—¡La disciplina!

—¡Pamemas!

—¡Si le formo una sumaria!....

—¡Si le rompo á usted las muelas!....

III.

—Señores, señores.... ¡Orden!

Orden, por Dios; no se crea

Que hemos llegado á perder

Toda noción.... ¡Vamos, venga

Esa mano, General!....

¡La suya, Brigadier...., ea!

Eso es. ¡Y á la mar pelillos!

—¡Pelillos!...., el que los tenga.

—Dijo el Brigadier, frotándose

La reluciente mollera.—

—Pues yo sostengo mi método.

—Y yo mantengo mi tema.

—Los pronunciamientos, breves.

—Breves...., ó como se pueda.

—No, señor, á tenazón.

—Con reclamo, y á la espera.

—¡Qué es reclamo!.... Á cuerpo limpio.

—¡Déjese usted de limpiezas!....

—Con Generales de nota....

—Con sargentos.

—¡Con trompetas!

—Mejor dentro del cuartel.

—No, señor; mejor es fuera.

—¡Me lo dirá usted á mí!

—¡Mire usted quién me lo cuenta!

.....

.....

—¡Otra vez!

—¡Si es el señor!

—¡Por Dios!

—¡Si el señor empieza!

—¡Si no se callan ustedes,

Mando avisar la pareja!

¡Cosas tenemos, amigos,

Que farán hablar las piedras;

Pues por cualquier niñería

Armamos una pendencia!

Los dos métodos son buenos,

Según el que ande en la gresca;

Al que es ducho en cuarteladas,

Los motines le revientan,

Y otros recuerdan ufanos

La calle de la Ballesta.

:

IV.

En esto vió el General
Á su amiga.... la Enriqueta....
La modista , que venía
Calle abajo muy compuesta,
Y por rendirle homenaje
Salió á esperarla á la puerta.



MIRAVETE



MIRAVETE

1.

Es señor muy apreciable
Don Lucio del Miravete,
En la Dirección de Estorbos,
Interventor y subjefe.

Jamás anudó el balduque
Un hombre más petimetre,
Ni manos mejor cuidadas
Pulsaron un expediente.
Palabra más alta que otra,

Respuesta agria ó cuento verde,
Mancharon nunca sus labios,
Dulces cual panal de mieles;
Y en su andar acompasado,
En su voz nunca potente,
En la impavidez del rostro
Y austeridad de los pliegues,
De sus pulcras vestiduras,
Ninguno habrá que moteje
Modales, manchas ó tonos,
Que su dignidad encenten.
Él llega á la Dirección
En todo tiempo á las nueve;
Á porteros y ordenanzas
Saluda muy cortésmente;
Si es invierno, se acomoda
Junto á la estufa, y el fuelle
Con pericia manejando,
La enciende en un periquete;

Si es verano, abre el balcón
Y corre los transparentes,
Y después de destinar
Una media hora muy breve
Á recorrer *La Gaceta*
Y algunos otros papeles,
Como un monarca en el solio
Se acomoda en su bufete.
Allí espera, ó dormitando,
Ó atusando con un peine,
Ya su bien cortada barba,
Ya sus cabellos rebeldes,
Alguna vez leyendo algo,
No haciendo nada otras veces,
Que vengan sus auxiliares
Y la Dirección se pueble.
Á todos habla muy fino
De sus cosas é intereses.
—¿Qué tal, señor de Martínez?

¿Cómo está usted de sus dientes?

—¿Cobró usted la letra, Tárraga?

—¿Cómo están los niños, Méndez?

.....

.....

Todos, estas atenciones

Le pagan y le agradecen,

Quién dándole una pastilla,

Quién un cigarro ofreciéndole,

Cuál contándole una historia,

Cuál, con cautela inocente,

Refiriendo de *la casa*,

Del Director ó del Jefe,

Una de esas entruchadas

Injusticias ó destemples

Que el personal subalterno

Nunca perdona ni absuelve.

Así, poco más ó menos,

Una hora y media entretienen,

Hasta que pone á sus ocios

Punto final, timbre aleve.

—¡El Jefe llama!

—¡Allá voy,—

Dice al punto Miravete,

Y deja á sus auxiliares

Más libres en sus.... quehaceres.

II.

De la Dirección de Estorbos

Don Lucio es puntal tan fuerte,

Que sin él los Directores

Casi ni á cobrar se atreven :

No hay memoria que ninguno

De los diez y ocho ó los veinte

De que Miravete ha sido

Consulta y Mentor perenne,
No haya cortado y rajado,
Como en comarca de infieles,
En todas las Reales órdenes,
Reales decretos, y aun leyes,
Que los Estorbos regulan,
Toman á cala y resuelven.
Pero ninguno ha llegado
Sin su consejo á meterse
En estos lances de guerra
Ni en ningún teje maneje;
Porque, ¡claro!, en estas cosas
La administración es fértil;
Mas no hay campo que produzca,
Como á tiempo no se siembre.

.....

.....

—Don Lucio, es indispensable
Que se estanque este expediente.

—Se estancará.

—¿De seguro?

—Mande usted que me lo entreguen;

Le cursaré con mi nota

Al negociado de Inmuebles;

De allí, al Consejo Supremo

De Obstáculos Permanentes

Le enviarán de seguro,

Y en medio año...., ¿usted comprende?

—¡Miravete, es usted de oro!

Á otra cosa, Miravete.

—Usted mande.

—Á mi sobrino,

Ya usted le conoce, un peje

Que me ha dado más disgustos

Que pelos de barba tiene,

Quiero traerle aquí.

—Es muy justo....,

¿Con ocho?

—Con *diez y siete*,

Á ser posible.... Usted sabe....

¡Se ha casado!.... Un mequetrefe....

Tres chicos.... Dígame usted

Si se puede.

—Sí...; se puede....

¿Qué tuvo lo último?

—*Cinco*,

Le dió el Ministro saliente;

Una porquería.

—Es claro.

Pues ahora es preciso que entre

(Cuestión de categoría)

En Dilaciones con *trece*.

Toma posesión; permuta

Con el de *quince* de Huete;

Se le saca una licencia;

En comisión aquí viene;

Y, *por reforma*, aumentamos

Su sueldo al primer trimestre.

—Don Lucio, es usted impagable.

Dígame : ¿y qué le parece

De esta subasta?

—Esperaba

Á que usted me lo dijese.

—Yo, la verdad...., y el Ministro,

Queremos...., es decir, quiere.

Usted verá....; es caso oscuro.

—¿Que se anule?

—Que se apruebe.

—¡Muy bien!

—¿Encuentra usted hechura?

—¡Sí, señor; hay precedentes!

—Bueno ; usted me tranquiliza,

Mi apreciable Miravete.

—¿Y está propuesta?

—Anulada.

—¡Bien! ¿Y las ternas?

—Que esperen;

¿Hay precedentes?

—¡Muchísimos!

—Bueno ; pues que se empastelen;

Porque, don Lucio de mi alma,

Ya sabe usted que es mi fuerte

Consultar antes que todo,

Por mucho que me interese,

La tradición de la casa.

—Justo ; los antecedentes....

—Lo importante son las fórmulas....

—Como quien dice, los récipes....

—Eso es, y estando á cubierto.....

—¡Andando!

—¡Naturalmente!

.....

.....

Y así Mirarete anduvo

Dando á unos y á otros en flete,

Su pacotilla de arbitrios
Y sus variados pasteles.
Y en vano las situaciones
Se mudan, y de la suerte
La rueda inconstante y loca
Hunde á aquel y encumbra á aqueste,
Pues que Troyanos y Tirios
Á don Lucio buscan siempre,
Y él sabe quedarse á flote,
Aunque sus jefes se aneguen.

III.

Don Lucio es hombre benévolo,
Suave, obsequioso y prudente,
Con ninguno riñe altivo,
No odia á nadie, á nadie muerde;

Para el que manda, es de almíbar,
Para su igual un merengue,
Y tan sólo para el público
Trueca la melaza en nieves.

Para el público, que es vulgo,
Para el público, se entiende,
Que sin carta, ó sin tarjeta,
Sin esquila ó membrete,
Con la extraña pretensión
De *saber algo*, se atreve
Á perturbar indiscreto
Su tranquilidad solemne.

¡Ay de aquel pobre mortal!

¡Ay de aquel pobre pelele,

Que en la Dirección de Estorbos

Tenga algún asunto urgente!....

.....

—Creía....

—Pues creyó en vano.

—Esperaba ya....

—No espere.

—¡Me amparaba la Real orden
De tres de Agosto !....

—Que adrede

Anuló la circular

Del veintidos de Setiembre.

Además , faltan mil datos.

—¿Cuáles son?

—No me compete

Explicarlos ahora; basta

Con saber que aquí no vienen.

—¿Y qué recurso me queda?

—Reclamarlos nuevamente;

¿Pero, á quién, señor?

—No tengo

Obligación de atenderle.

—¿Y á quién acudo ?

—Al Ministro.

:

—¡Al ministro! ¿Podré verle?

—No lo sé; pida usted audiencia.

—¿Cuándo recibe?

—Los viernes.

—¡No me hará caso!

—Lo ignoro.

—¡Negará!

—Probablemente.

—¡Pero, señor! ¿es posible?

—Caballero, usted comprende

Que esto no es un tribunal.

La administración no debe

Oírle á usted en derecho;

Sus trámites son muy breves,

Y su tiempo muy precioso.....

—Abra usted la puerta, Méndez.

.....

.....

Veinte años de este trabajo

No han logrado encanecerle;
Es afable, humanitario,
Obsequioso y complaciente,
Siempre que á solas platique
Y el público no le observe;
Pero así que la mampara
Entreabre algún pretendiente,
Al punto su *coram vobis*
Se trueca en cara de hereje.

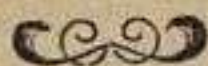
IV.

¿Le falta algo?... sí, le falta ;
Le faltan veintidos meses,
Y un regulador del *máximum*
Para arreglar sus haberes.
Todas las noches del año,

Por muy tarde que se acueste,
Se plantea este problema,
Y planteándole se duerme:
«Dado que en la Dirección
»Conmigo nadie se atreve;
»Dado que allí soy constante,
»Como en el campo los céspedes;
»Dado que nadie me quita,
»Pero tampoco me asciende;
»Y dado que aquella vaca
»Aún me da bastante leche,
»¿Cómo puedo yo salir
»Sin que me vea en un brete?
»¿Y cómo puedo quedarme
»Sin jubilación decente?»

V.

Aún no ha resuelto la incógnita
Don Lucio del Miravete;
Pero á asegurar me atrevo
Que con ella no envejece;
No abandona así el Estado
Á un hombre á quien tanto debe,
Y, ó no quedan Direcciones,
Consejos, poltronas muelles,
Inspecciones, Presidencias,
Ponencias ú otros pesebres,
Ó á *cincuenta* antes de poco
Llegará el buen Miravete.



RUIZ CERDAL



RUIZ CERDAL

—

I.

UN año, y dos y aun tres años
Dudaron los de su pueblo
Que el Ruiz Cerdal de la Corte
Fuese el Ruiz Cerdal del Fresno,
Villa del Alfoz de Aciales,
Merindad de Val-de-Piensos,
De la Puebla del Ronzal
Y de Illán-Buches frontero,
Que con él y Villambestia,

Relinchón y los Morruecos,
Eran desde inmemorial
Pueblos del mismo concejo.
Los Ruices y los Cerdales
Formaban largo abolengo,
Y hubo Ruiz Cerdal el malo,
Y hubo Ruiz Cerdal el bueno,
Un Albeitar, Ruiz á secas,
Un Cerdal, buen ganadero ;
Y otro Ruiz Cerdal, que en mulas
Hizo un lucido comercio.
Pero los del Fresno nunca
Imaginarse pudieron
Que su Ruiz Cerdal, nacido
Del legal ayuntamiento
De un pupilo del Albeitar
Y una hija del Arriero,
Fuese el propio Ruiz Cerdal,
Que en Madrid leía versos,

Escribía en los periódicos
Y gritaba en el Congreso.
Y no porque sus linajes
Afrentaran los Fresneños,
Ni discutieran la gloria
De sus paisanos excelsos;
Sino porque en su familia
Casi corría en proverbios,
Desde sus más tiernos años,
La necedad del mancebo,
Su estulticia acrisolada
Y los puntos de su ingenio.

.....

.....

¡Cómo ha de ser! Sus paisanos,
Sus amigos y aun sus deudos,
Como en otras muchas cosas,
Se equivocaban en esto;
Y aquel Ruiz Cerdal político

Intransigente y avieso;
Aquel liberal rabioso,
Siempre duro y siempre acerbo;
Aquel progresista insigne,
Aquel patriota agrio y terco,
Medio Cassio y medio Bruto,
Era un Ruiz Cerdal auténtico.

II.

Cómo en Madrid logró fama
Y vió subir su concepto,
Y fué temido unas veces
Y otras veces puesto á precio;
Cómo los días que hablaba
Eran días de festejos,
Y por vender sus discursos

Se aporreaban los ciegos;
Cómo haciendo competencia
Á cantantes y á toreros,
Estaban de sus retratos
Los escaparates llenos
(Llegando incógnito artista
Á retratarle hasta en pelo);
Cómo su actitud, sus pasos,
Sus desplantes y escarceos,
Fueron mina de *reporters*
Y asombro de zurupetos;
Cómo, en fin, sin levantarse,
Ó poco menos, del suelo,
Se encumbró hasta el Capitolio
En poco más de un bienio.....,
Cosa es que á los más curiosos
Siempre les olió á misterio.
Pero en Madrid, de estos lances
No hay quien se estudie el proceso;

Entre oscuridad y fama,
Entre ser grande ó no serlo,
Nadie admite transiciones,
Grados ni términos medios.
Un hombre amanece paria,
Y al acostarse es egregio;
Se despierta hombre importante
El que anocheció ciruelo;
Notoriedad, prez, renombre,
Baldón, olvido ó desprecio,
La nacional Lotería
Reparte á listos y á lerdos,
Sin más que el vicio ó la moda,
La cuquería ó el medro,
Ó despachen los billetes,
Ó presidan el sorteo;
Y en Ruiz Cerdal, que era un campo
De abundantes rendimientos,
De esos en que cualquier siembra

Sabe dar frutos soberbios,
Ya se los labre y cultive,
Ya se los deje un barbecho,
Varios políticos linceces
Sus capitales pusieron,
Pensando los muy menguados
Que esto era darlos á rédito,
Y que nunca dejaría
Ruiz Cerdal de ser su feudo.

III.

Todo fué bien, mientras tanto
Que el censatario á su tiempo
Satisfizo con usuras
El canon y hasta el laudemio;
Pero cuando, ó por sonsacas

De envidiosos y embusteros,
Ó por vislumbre ingeniosa
De su adormilado ingenio,
Ruiz Cerdal llegó á advertir
Que sus bélicos arreos,
Sus ropajes y sus pompas,
Y hasta su púrpura y cetro,
Eran en *guardarropía*
Despojos de otros estrenos;
Cuando se enteró á la postre
De que él mismo en todo aquello
No era sino un espantajo,
Pasmarote ó embeleco,
Y de que á otros empresarios
De más nariz y más pelo,
Hacían el caldo gordo
Sus arriesgados torneos....,
La soberbia, que en él era
Lo que en otros el talento,

Le llevó á tales furoros,
Y le infundió tales vuelos,
Que pasmo á un punto y terror
Fué del universo entero,
Por sus artes y amenazas,
Sus industrias y ardimientos.

IV.

Y así vive hoy Ruiz Cerdal....
Hosco, brusco, bronco y fiero,
Con su poder endiosado,
En su orgullo satisfecho,
Y en su soberbia servido,
Al saber que, como espejo
De intransigencia sañuda,
Y de envidiosos recelos,



Es su oscuro nombre un lema,
Y su actitud un letrero;
Su bandera una emboscada,
Y su partido un infierno.

.....
.....

No le preguntéis qué quiere;
No sabe hablar...., ¡es de hierro!
No le pidáis un programa....
¡Su programa es su silencio!
No le discutáis tampoco
Sus sabios procedimientos;
Ama la revolución,
Ama el motín y el estruendo
Como otros aman las trufas....,
Y él mismo ama su pellejo.
No estudió en la humanidad,
Ni en su patria, el libro abierto
De los problemas sociales,

De la ciencia del gobierno,
De las leyes del Estado,
De las miserias del pueblo....
Queden estas soluciones
Para los sabios entecos,
Que él es un hombre de guerra,
De acción y de pelo en pecho,
Que aspira á regenerarnos
Por la sangre y por el fuego,
Sin que jamás se le ocurra
Si aplaudimos sus remedios,
Si compramos sus emplastos,
O gustamos de otros médicos.

V.

Ni aun en discurrir si es dable
Para él triunfar, pierde el tiempo.
Si vence, eso se hallará;
Si no vence, ¿qué más premio
Á su actividad terrible
Y á su incansable ajetreo,
Que asustar á sus paisanos,
Meter el diente en el crédito,
Desvelar á los bolsistas,
Desmoronar ministerios,
Y ofrecer alegremente
Cada seis meses y medio,
En fáciles holocaustos
Del Dios Pan ó del Dios Éxito,

Ó corridas de oficiales,
Ó hecatombes de sargentos?

.....

.....

¡El triunfo! ¡Bah! ¡Buena cosa!

El triunfo.... No piensa en ello;

Pero á poco que pensara,

Susto sentiría y miedo.

El triunfo es salir á luz,

No vivir siempre en secreto,

Contar á sus semejantes

Por algo más que por ceros;

Triunfar supone un sistema,

Alguna idea, algún método....

Destruir...., eso es más llano....,

Sobre todo en el destierro;

Pero después es lo grave

Reconstruir lo deshecho;

No es posible triunfar solo,

Hacen falta compañeros,
Y aliados...., y la traición....
Destruye el mejor ejército.

.....

VI.

Nada, Ruiz Cerdal no ceja;
El triunfo le importa un bledo.
Que él sea el único jefe,
Que bajen ante él el cuello,
Ó bandas de aduladores,
Ó turbas de descontentos....,
Como haya público, aplausos
Y bengalas, va contento.
Como al moverse parezca
Que se estremece el averno,

Que los astros se derrumban
Y pierde su luz el cielo,
No discutirá mezquino,
Ni los gastos de los truenos,
Ni el sueldo del tramoyista,
Ni el jornal del farolero.
Y aunque tenga un buen amigo
Que, llevado de su celo,
Le diga:—«Pues mire usted,
»Con ser tan hosco y tan fiero,
»Con renegar de su patria,
»Por no ser el testafarro
»De los Lilas ó los Blancos,
»De los Pardos ó los Negros,
»Sin que usted mismo lo entienda,
«Sigue siendo el instrumento,
»Allí de los vividores,
»Y aquí de los matuteros....»
Ruiz Cerdal no querrá oírle,

Y continuará impertérito
Juzgando en su necio orgullo
Que es dueño del universo,
Y que nos cobra el barato,
Y que nos tasa el resuello,
Tan sólo con toser fuerte
Ó fruncir el entrecejo.

VII.

¡Cuántos en la pobre España,
De Ruiz Cerdal al ejemplo,
Solo son hombres terribles
Por no parecer.... jumentos!



LOS LÓPEZ



LOS LÓPEZ

I.

FUÉ escribiente de Godoy,
Y luego se pasó á Escoyquiz,
Sirvió más tarde á Murat,
Y á Francia luego emigróse,
Cuando era aún López á secas
El conde de Casa-López.
Conde le hizo el Rey Fernando
En Valençey una noche,
Porque en *un solo á favor*

Le ganó veinte doblones;
Y así que vino á Madrid,
Allá en el año catorce,
Primero Intendente de Aguas
Y Subinspector de Bosques;
Más tarde Guardián del Sello
Y veedor de Damas Fósiles;
Fiscal y Juez ordinario
De la Real yeguada y coches;
Y Coronel é Inspector
Y Comandante *ad honorem*
Del batallón de Canarias
Y del provincial de Tórtoles;
Juntó los cargos más pingües
De la villa y de la corte
Con tal arte en su persona,
Que, desde Irún á San Roque,
Nadie hubo que le igualara,
Ni en favor, ni en prez, ni en nombre.

II.

Esto en cuanto á su carrera;
Que en cuanto á sus opiniones,
Siempre las tuvo de hierro,
Esto es, más fuertes que el bronce;
Pero de un hierro... fundido
Al horno de los favores.
Así le vieron filósofo
Los hombres del año doce,
Semi-realista los Persas,
Y á los *Íntegros* de entonces,
Cuando les tocó dar palos,
Contrito el Conde afilióse.
El año de treinta y cinco
Pasó á mejor vida el Conde,

Del disgusto, según cuentan,
De no ser nombrado Prócer,
Siendo prenda de su unión
Con doña Luz Valderrobes
(Sobrina de un camarista,
Que no le llevó más dote,
Y fué bueno, que las maulas
De su tío, que Dios goce),
Seis herederos, seis chicos,
Guapos como.... cinco soles,
Pues Fernandito, el tercero,
Por causa de un falso brote
De sarampión, quedó gafo,
Trémulo y hecho un Bamboche.

III.

Doña Luz, que ella la daba
Más que cuarenta faroles
(Sea esto sin decir cosa
Que su honestidad entolde),
Y que cazaba muy largo
Y no era nada miope,
En aquellos años críticos
En que España dividióse
Entre *cristinos y carcas*,
Pensó al punto: «¡Qué demonche!
»Lo que es esta alternativa,
»No hay pícaro que la afronte;
»Si ahora mismo con mis hijos
»Tomo el camino del Norte,

»Y luego vence Cristina,
»Se acabaron las pensiones.
»Si me quedo, y Carlos Quinto
»Triunfa al fin.... ¡Dios me perdone!
»Entonces sí que ha de ser
»Mucho más cruel el desmoche.
»¿Qué hago? ¿Me marchó ó me quedo?....»

Y así, dudando, en el conque
Dió por fin, cuando sus vástagos
Vistieron el uniforme.

«Al Rey Salomón — se dijo —
»Pleito análogo ofreciósele
»Resolver entre dos madres,
»Y lo resolvió en dos toques....
»Siendo yo una madre sola
»Y mis hijos seis varones,
»¿No son las cuentas más fáciles
»Y las ventajas más dobles?»

Dicho y hecho: á Luis y á Juan,

Que eran los López mayores,
Les dejó del lado acá
Del Ebro; á los segundones
Les envió á Zumalacárregui,
Y ella, con los dos menores,
Fingiendo luto y tristeza,
Fué á establecerse á Grenoble;
Siendo esta dispersión bíblica
Causa de que los de López,
Sin faltar de su familia
Á las santas tradiciones,
Fueran, según les convino,
Liberales ó apostólicas,
Patriotas con Espartero,
Ó de Narvaez defensores;
Y polacos con San Luis,
Y unionistas con O'Donnell.

IV.

Un López dejó las armas
Y fué de Ministro á Londres ;
Otro se marchó á las Indias
De Alcalde mayor de Ponce ;
El mayor llegó á Teniente
General, de los.... peores ;
El cuarto fué magistrado ;
El inválido ordenóse,
Le hicieron chantre de Babia,
Y luego en Teruel pavorde,
Hasta que murió de un cólico
Siendo Deán de Segorbe ;
Y, por fin, el Benjamín,
Ó sea López el joven,

Es uno de nuestros más
Consecuentes Directores,
Con todos los Gabinetes
Y en todas las situaciones.

V.

Saber que, menos el clérigo,
Todos lograron entronques
Con poderosas familias,
Á nadie habrá que le asombre.
.....
Á los.... Dacas se unió el uno,
Otro se ingirió en los.... Thómez ;
Y en los Cucánez y Gángaras
Y en sus ramificaciones,
Sus hermanos; con tal suerte,

Que, cual sus progenitores,
Lograron todos cumplida
Y lucidísima prole.
Tanto es así, que hoy en día
No hay ni asamblea ni cónclave,
Inspección, tribunal, claustro,
Centro, ni oficina, en donde
No se encuentre un López-Gángaras,
Ó á un Cucánez no se tope,
Ó no se aspire el tufillo
De los Dacas y los Thómez.

VI.

Formados así en batalla,
Díganme ustedes, señores,
Si es fácil emanciparse

De tan lucida cohorte,
Y si en esta pobre España
Habrá nadie que se arroje
Á levantar somatenes
Contra el pendón de los López.

.....
.....
Quien á un López magistrado
En duelo legal provoque,
Topará un López ministro,
Que le dé mil desazones.
Si un López doctor desuella,
Ó un López general corre,
Ó zozobra un López náutico,
Ó da un López sabio coces,
Siempre otros López, á chorro,
Á turbión y á canalones,
Purificarán sus máculas
Ó harás que no se desboque.

.....
.....

Ni sentencias del Supremo,
Ni leyes hechas en Cortes,
Tienen con este linaje
Relación, nexo ni aun roce,
Pues siempre, por bien que miren
Los sabios legisladores,
Si hay Lópeces de por medio,
Ú ocultos por los rincones,
Por mucho que hagan y huelan,
Y las ventanas entornen,
Y vigilen los pasillos,
Y ojeen los corredores,
Cuando se crean más libres
É independientes...., entonces,
Como la ley salga...., ¡zape!,
Le echará la zarpa un López.

VII.

¡Y cuidado, mucho pulso
En todas las relaciones
Que con este Clan ó Tribu
Tengamos los Españoles!....
Guárdese de insinuar á nadie,
Que allá...., en Fresno de Torote,
Un López se almorzó un día
Dos mil fanegas de montes,
Ni que otro López en África,
En Cuba ó en no sé dónde,
Logró, en años tan escasos,
Un tan sospechoso engorde,
Que la gorda hubiera habido
Si á tiempo no toma el trote:

Todo al contrario: hay que oírles
Cantar sus propios loores,
Y cómo del bombo ingrato
Saben sacar dulces sonos,
Cuando de ofrecer se trata
Á su familia alborozos.

.....
.....

El Doctor alaba al mílite ;
El General sahuma al Conde ;
El Fiscal llama al político
El gran ingenio del orbe:
El uno es un Talleyrand ;
Sabe el otro más que Moltke ;
El hablista es un Brocense,
Y el economista un Cobden.
Si un López escribe dramas ,
Bien puede llorar Melpómene
Ó sucumbir el traspunte,

Que habrá aplausos y habrá flores;
Y si otro es agricultor,
Aunque sólo siembre coles,
Hasta al mismo Columela
Le dejará en pantalones.
Para rendirles tributo
Y concederles honores,
Ya no hay en las Cortes bancos,
Ni en la Academia sillones,
Y tal se han multiplicado
Y crecido á troche y moche
Estos López de mil diablos,
Que ya en serio se proponen
Aplicar en su provecho
La doctrina de Monröe:
América para América,
Y España.... para los Lópezes.

VIII.

Gire, pues, de su fortuna
La gran rueda, y al redoble
Del tamboril muchos años
Sus altos hechos pregonen ;
Que nadie en su libro verde
Ni por broma les coloque ,
Ni haya quien en entredicho
Les inscriba ó les acote.
Si quieren medrar, que medren,
Y cuando se les antoje
Pedir un millón, dar gracias
Que no pidan diez millones.
Servirlos cuando lo exijan ;
Y si en los alrededores

De las comarcas que ocupan
Su mesnada y sus pendones
Hay cualquier sitio vacante,
Estar muy atento al golpe
Para evitar que otro cuco
En él se cuele y se aloje.
No murmurar porque intriguen ;
No renegar porque cobren ;
Y decir amén á todo ,
Como les toca á los pobres :
Y cuando un López de punta
Por el horizonte asome ,
Ó un López sabio de veras
Alivie nuestros dolores ,
Ó salte un López benévolo ,
Ó un López que cante el *Ole* ,
Ó un López inofensivo ,
Sin sombras ni tornasoles ,
Digamos con precaución ,

Ya que ahora nadie nos oye:

«Sin duda que hay López buenos,

»López grandes, López nobles,

»Lópeces que son potables,

»Lópeces con tres bemoles;

»¿No ha de haberlos? ¡Quién lo duda!

»Pero esos.... son otros López.»



POMPONIO



POMPONIO

EN EL SALÓN.

REDOBLEN los atabales,
Resuenen los añafles,
Que hoy tiene sermón de tabla
El gran Pomponio Rodríguez!
Desde el Boulevard Serrano
Al callejón del Salitre,
Madrid y sus cercanías
Se despueblan por oírle.

.....
.....
Cuando él habla, brilla el sol,
Los Maceros se derriten,
Se agitan los Secretarios
Y los Taquígrafos gimen;
En las tribunas delata
Cierta olorcillo de almizcle
Al público casi bello
Que á estas sesiones asiste;
Entran y salen ugieres,
Suenan con furia los timbres,
Suben y bajan las gradas
Mil padres corre-ve-y-diles:
Los prevenidos se sientan,
Los hacendosos no escriben,
Los pulmones se dilatan,
Los bostezos se comprimen,
En tanto que hacia su escaño,

Sube cadencioso el Cisne
Cercado del coro amigo
Que en estos lances le asiste.

DESDE LA TRIBUNA.

Se abre la sesión.

—¿Qué es eso?

—¡Pues no la preside un Vice!

—¿Dónde se ha ido el Presidente?

—Es que está el pobre....

—No chiste,

Entiendo perfectamente.

—Ojalá no se constipe.

—¿Dónde, en el?.... Si hay caloríferos....

—Hombre, no sea usted chinche,

Digo, que es fácil, si tose

:

Que á Pomponio le fastidie.

—¿Usted no ha oído á Pomponio?

¡Qué orador!

--Le oí en Belchite.

—¡Sí, pero aquí es diferente!....

¡Ya verá usted!

—Es posible.

—¡Pido la palabra!

—¿Empieza?....

—No.... ¡Qué fastidio! Es Martínez....

—¿Martínez Campos acaso?

—No, señor, Martínez-Cínife:

Un orador trompetilla,

Que ni un sordo le resiste.

—¿Pues no habla Rodríguez?

—¡Luego!

Cuando den las tres y quince :

Ni minuto más, ni menos.

—¿Y hasta entonces, ¿quién resiste?

—¡Silencio!

—¿Lo ve usted?

—¡Orden!

—¿Pero ese señor, qué dice?

—¿Qué le importa á usted?

—Á mí nada.

—Ni á mí tampoco.

EL PRÓLOGO.

—«Imposible»

—*Dice el Cinife entretanto—*

«Es que el Congreso domine

» La injusta.... digo.... la justa

» Impaciencia que le oprime,

» Por escuchar la palabra

» Del orador más insigne

» Que ha producido la historia
» En sus...., en la.... inverosímil
» Sucesión de las...., de sus....»
—¡Que se corta, que no sigue!
—«¡Silencio! Que los porteros,
» Si el rumor no se reprime,
» Desalojen las tribunas.»—
Martínez en tanto sigue,
Entre murmullos y toses,
Su discurso indefinible;
Y habla de un faro, con vistas
Al puerto de Tenerife,
De la cuestión arrocera,
Del contrabando con Chile,
Y del nuevo ministerio
Del Sultán de Mozambique,
Sin que un solo Diputado
Tenga la atención de oírle,
Ni los taquígrafos copien

De cuanto charla una tilde.
Por fin Martínez se sienta,
Dan la palabra á Rodríguez;
Callan todos los murmullos,
Y como á una voz reprímense
En el esófago el hipo,
Y la tos en la laringe.

EL DISCURSO.

I.

El exordio.

—¡Señores! (*Pomponio empieza.*)
Es por extremo sensible
La labor que al orador
En este siglo de crisis,
En este siglo, señores,

Que parece que *reviste*,
Ora alegre como el aura,
Ora como el mar terrible,
Cuándo dictando á la duda
Sus problemas más difíciles,
Cuándo al empíreo robando
La voz de sus querubines;
Hoy endiosado en sus leyes,
En sus leyes que *revisten*,
Por un lado la pretexta
De su virilidad límite,
Por otro una hegemonía
De que solo los quirites
Osan romper el arcano
Y ocupar el sacro trípode
De esas leyes que, Señores,
Ya el tenue color *revisten*
De purpúreas alboradas,
Y de nacarados tintes

De esas auroras que al alma
Del creyente le persiguen,
Y que de un sueño de amores
La púrpura le *revisten*.

.....

.....

—Tres y una, cuatro *revistas*,
Ni en Carabanchel....

—¡Que sigue!—

—¡Cállese usted, ó á la calle!

—Bien, ya callo, no se irrite.

—Señores (*sigue Pomponio*):

Si de esas leyes las lindes
Pretendiéramos trazar
Con hitos imperceptibles,
De un lado las contempláramos
Del mundo suprasensible
Tocar el nimbo increado;
De otro lado, con luz triste

Iluminar los tugurios

Donde al esclavo se oprime.

Aquí, colores y estrellas;

Allí, podredumbe y crimen.

¿Dónde hallaremos el nexo—

.....

.....

—¿Y qué es exo?

—¡Chist!—

—Que implique

De tan extraña antinomia

La solución y la síntesis?

¡Ah, señores! Como digo,

En este siglo es difícil,

La misión del orador....;

Del orador que no asiste

De Dios airado instrumento....

.....

—Déjeme usted que respire.

—¡Silencio!

—¡Orden! ¡á la calle!

....—Como el profeta de Nínive,

Terror de los Faraones,

Y á su desdicha impasible,

Sino que, obrero del bien,

La noble blusa *reviste*.

—Otra revista tenemos.

—¡Silencio! ¡fuera!

—¡¡Caribe!!

II.

Una interrupción.

No me importan esos gritos—

Dice Pomponio en voz tiple.

—¡Pues qué! ¿No sé que me odiáis?

¡Pues qué! ¿Vengo hoy á estas lides,

Acaso por vez primera?
Dejad, dejad que se agiten
Los que aún tenéis con mordazas,
Los que aún vuestra saña oprime....
(¡¡Bravo!!) ¡Abajo esas caretas!
(¡Muy bien!) Y que de esas vírgenes....
De esos mártires.... (¡Bravísimo!)
Hablen las voces hoy libres.
(¡¡Bravo!!) ¿No oís?.... ¡Ya resuena
Como en concierto indecible,
Eco de las Catacumbas
Que aún besa medroso el Tíber,
Esa voz, mitad plegaria,
Mitad profecía triste,
Á un tiempo pregón de guerra
Y de santa paz el iris,
Que, no pudiendo vencederos,
Que hoy su triunfo es imposible,
Porque aún guardáis el secreto

De esos procederes viles
Que el terror y la ignorancia
Presta á las razas seniles....
¡Ya que venceros no puede,
Os desprecia y os maldice!!....

.....

.....

*(Aprobación, voces, vivas,
Confusión indescriptible;
La mesa tres campanillas
Destroza sobre el pupitre,
Y un portero se desmaya;
Pero el orador prosigue):*

III.

La tesis.

—¡Ah, señores! Á mi mente,
Como en raudo *Apocalipsis*,
Con los vivos resplandores
De su gloria inmarcesible,
Con los arreos pomposos
De sus triunfos juveniles,
Veo acudir en tropel,
Sin que mi voz las incite,
Las figuras más hermosas
Del Nacional Archetipe.
(*Espectación.*) Á Viriato,
Gloria de los Aborígenes.....,
Que eran... lo que somos hoy,
Los que vuestra saña oprime.

(¡Bravo!) Á Mandonio Ilergeta.

(¡Bien!) Al Turdetano Indivil,

Y á aquella ilustre matrona,

Á aquella piadosa Himilce

Que hizo el tálamo de Asdrúbal

Sagrado....

.....

.....

—¡Y que rectifique!

—¡Silencio!—

—¡Ah, señores! Veo,

¿Por qué no he de descubrirme

Ante las glorias más puras

De aquella edad infelice?,

En Covadonga á Pelayo,

En... Sobrarbe, á Aznar Galíndez,

En Castilla á los de Lara,

Y á los Velas y á Laínez....;

Todos populares, todos

En lucha con los serviles ;
De la virgen democracia
Sacerdotes y pontífices.

(¡Bien! ¡Bravísimo!)

—¡Ah, señores!

(¡Bravo!)

....—Y ahora bien, decidme:

Mientras éstos peleaban,
Decid: ¿Qué hacían los príncipes?

(¡Muy bien, muy bien!)

—¡Ah, señores!

Los Reyes

(¡Silencio!)

—¡Ó visten

Á sus mancebas las púrpuras,
Despojo de los muslimes;
Ó al templo le hacen pagano,
Con oro, incienso y tapices;
Ó allá con los trovadores

Quiebran conceptos sutiles,
Ó sufren las tiranías
De un fraile como Gelmírez!....

(¡Bravo!)

....—¡Señores! El pueblo,
El pueblo es quien nos redime:
El pueblo, que aquí y en África....,
En Oriente...., donde aún vive
La raíz de esa gran habla
Que, de Platón hasta Eurípides,
Nos ha dado del pensar
Y del persuadir los índices....
Y luego allá al Occidente
De los Andes en los límites,
Llevó castillos y barras....
....¡¡Que entonces no había lises!!....
(¡Bravo, bravísimo!)

—Y siempre

Valeroso y siempre firme....,

Lo mismo cuando moría
Con el nombre de la Virgen
En los labios...., que al entrar
Á saco en Santa Clotilde,
Allá, junto al mar Tirreno
Y aquí en Sagunto y en BÍlbilis,
Fué siempre, ¿cómo ocultarlo....?,
Lo mismo el simple alarife
Que en la Alpujarra se armaba
Contra el terror de Felipe,
Que el que en Gerona y en Gades
Se alzó independiente y libre....
Única ley de sus fueros,
De la libertad artífice,
De la patria único apoyo,
Y único Rey de su estirpe.
(¡¡Bravo!!)

IV.

El descanso.

—Señor Presidente,

Si usía me lo permite,
Voy á descansar un rato;
La Cámara así lo exige
Tal vez....

—Á su señoría

Siempre hay gran gusto en oirle,
Y puede hablar cuanto quiera,
Sin que nadie se fatigue;
Pero, pues, su señoría,
Que no acostumbra á rendirse,
Ahora nos pide un respiro,
Descanse usía, y respire.

:

EN LA CALLE.

No oí la segunda parte....
Del gran Pomponio Rodríguez;
Pues sólo con la primera
Se me alborotó la bilis.



EL BARÓN GONZÁLEZ

EL BARON GONZALEZ



EL BARÓN GONZÁLEZ

I.

DESDE que cursó en La Rábida
Tres años de humanidades,
Sin morder en la moral
Ni saludar á los Padres
(Por haber muerto á disgustos
Á un hermano de su madre,
Que en aquel convento insigne

Fué despensero y sochantre,
Y con la intención más recta
Se empeñaba en desbravarle),
No había vuelto á tener
Noticia, chica ni grande,
De un mi amigo y compañero
En trompos, trucos y clases,
Que era en Palos, y hasta en Niebla,
Por su aquel y por sus aires,
Por su desgarró y sus prendas,
Y no muy cultos modales,
Terror de chicas y viejos,
De pescadores y sastres,
Y de cuantos por ventura
Tenían puerta á las calles,
Por donde bien le petaba
Al tal Perico pasearse,
Que era de nombre Perico,
Y de apellido González

(Por más que Perico á secas
Solía el vulgo llamarle);
Este egregio Cortadillo,
De mi juventud cofrade.
Como soy tardo de oído,
No ha mucho llegué á enterarme
De los hechos y proezas,
De las hazañas y lances,
De mi ex-amigo Perico,
Famoso en tierra y en mares.

II.

Cuentan.... que llegó á la Habana
Al amanecer de un martes,
Hallándose el sol en Libras
Y con la luna en menguante;

Que al llegar él bajó el mar ,
Subió hasta el Morro el oleaje,
Embarrancó una fragata
Y se fué á pique un patache ;
Dicen.... que con su venida
Cambió el precio de la carne,
Se encareció la ginebra
Y se abarató el tasaje ;
Y añaden.... dando más señas
De su extraño desembarque,
Que cuando estuvo á la vista,
Criollos y autoridades
(Tal vez por rendirle parias
Ú ofrecerle vasallaje)
Le recibieron á tiros,
Y trataron de abordarle:
Hasta que, puestos al habla,
Y del puerto á medio cable,
Por yo no sé qué argumentos,

Le consintieron *colarse*.
Lo que hizo en Cuba no sé;
Lo que deshizo no es fácil
Que alguien se atreva á contarlo,
Si es que llegó á saberlo alguien....
Es lo cierto que de América,
Á los cuatro años cabales,
Tomó rumbo á la Península
Á bordo de un trasatlante,
No el que conocí en la Rábida
Con más roña que un pelaire,
Sino un señorón de rumbo,
Con diez bultos de equipaje,
Seis camarotes de popa,
Un arreo y un empaque,
Que iban pregonando á voces
Su elevación y su ensanche.



III.

Ya no es Perico el guripa,
Ni siquiera el mareante,
Que osado surcó las costas
De Angola, El Congo y Orange.
En su casa, en su familia,
En su persona y su traje,
Nadie advertirá una mota
Que su proceder delate.
Digo que Pedro el de Palos
No es el Perico *de enantes*
(Como dijeran sus tíos,
Los sastres de Algodonales,
Si hubieran visto los pobres
Á su Perico en tal auge).

Pedro no se llama Pedro,
Sino.... El barón de González,
Y en tapices y en bandejas,
En tarjetas y en carruajes,
Sendas coronas cobijan
Su blasón y armas parlantes:
«*Seis garras de negro en oro*
» *Y un pez en campo de sable,*
» *Todo bordado de gules,*
» *Con veinticuatro besantes.*»
Es su casa ameno centro,
Que congrega á la *Hige Laife,*
Ora con sus *faive o'clock,*
Ora con sus *tes-danzantes:*
Tiene asiento en el Senado,
Y duerme allí por las tardes
Entre un Sumiller de Corps,
Y un Grande de los más grandes,
Que así se emboban cuando habla

Como tiemblan despertarle;
Porque el Barón habla poco,
Pero cuando habla, no hay nadie
Que esté tranquilo en su asiento,
Ni pueda en paz escucharle.

IV.

González no es gran retórico,
Ni es gran orador González;
Mas son tantas las leyendas,
Que han llegado á acreditarse
Sobre el poder de su brazo,
Sobre el ardor de su sangre,
Sobre lo que ha hecho ó deshecho
En cinco ó seis sociedades,
Y sobre lo peligroso

Que es el pedirle.... ó prestarle,
Que González, que fomenta,
Ó por descuido ó por arte,
Y cultiva, y hasta abona
Como fincas laborables,
Los peñascosos barbechos
De sus excentricidades,
Ha llegado á conquistar,
Sin gran esfuerzo ni arranque,
El veredicto más pródigo,
La reputación más grave
Y el privilegio más dúctil
Que puede haber en su clase:
El de ser lo que se llama
Un hombre.... archinaguantable.

V.

Prócer de tanto tener,
Y de tenencias tan fáciles,
Tendrá, como es de costumbre
Entre los hombres notables,
Cosas...., ¡claro está!.... ¡Y qué cosas
Son las cosas de González!
Él se entra por las subastas,
Y cuando no entra, se sale
Como quien entra en un ómnibus
Ó cruza por un pasaje.
Él aborda las contratas....
Como berberiscas naves;
Él olfatea un empréstito;
Él toma á cala un remate,

Y descuenta letras vírgenes,
Y cobra pagarés mártires,
Y perfora unos cupones,
Y se zampa un corretaje,
Como otros toman el fresco
Ó sorben el chocolate.
Su firma es de quita-y-pon,
Y su palabra de encaje;
Su crédito alternativo,
Y su solvencia de lance.
Bien puede aquel que en sus cajas
Realiza un saldo importante,
Á la Virgen del Consuelo
Rezar contrito una salve;
Y el que con él haga un trato
Sin ir por ello á la cárcel,
Ó dejar entre sus garras
Hígado, enjundia y plumaje,
Á Santa Rita bendita

Debe al punto consagrarse,
Ó hacerse de San Antonio
Sacramental y cofrade,
Ó dar su vida á San Telmo,
Patrón de los navegantes.

.....
.....

Decir lo que ese hombre solo
Fuera capaz de tragarse,
Es como medir el mar,
Como sondear lo insondable,
Como cubicar la luna,
Y hacer catastros del aire.
Por sus manos han pasado,
Mejor diré, por sus fauces,
Un ferrocarril terrestre
Con más de catorce empalmes,
Cuatro líneas de vapores,
Doce canteras de jaspe,

Tres minas de cobre ó plomo,
Diez y ocho empresas de arrastres,
Veinte túneles, seis puentes,
Mil toneladas de sales,
Los residuos del empréstito
Del año seis y el del hambre,
Todas las sisas de un siglo,
Y dos millones de reales
En alcances del ejército
De la campaña de Flandes.

VI.

Y nada...., sin novedad
En su salud importante,
Con más calma que un tudesco,
Y con más nervio que un árabe,

:

Sigue González luciendo
Su baronía flamante
Por saraos, y por tertulias,
Y por todos los parajes
En donde suelen reunirse
Los más serios optimates,
Que se pirran por oírle,
Por rendirle y por punzarle:
—¡Picarón! (Que es picarón
También á ratos González.)
Le vi á usted con una rubia
En el teatro de Marte,
Muy guapa, por cierto.

—El lunes,

—Dice otro.—Le espera Carmen
(Carmen es su esposa), para
Ver si puede darle un mate.

—¿Supongo que irá usted el sábado
Á mi gran baile de trajes?

—¡No me falte usted á la junta
Del ferrocarril de Tánger!....

—¡González, le acoto á usted
Para mi rifa!

—¡No falte,
Por Dios, le ruego, á mi cena!....
Que el Gobernador de Cáceres,
y el Presidente de Murcia,
Y el Vista aquel de Alicante,
Si usted no es de la partida,
Me han dicho que se retraen.

—¡González, es usted un sátrapa!

—Usted es un *pillín*, González!

.....

.....

Y con estos y otros mimos,
Ya con miel!...., ya con vinagre,
De lo que hoy pierde en la Bolsa
Va González desquitándose,

Y cuando pierde en el mundo,
Logra en la Bolsa taparse.

V.

¿Tronará algún día?... ¿Y qué?
¡Vamos á ver!.... Si tronase,
Lo que ha comido y triunfado,
Lo que logró asimilarse,
Su lujo de advenedizo,
Sus títulos, sus enlaces,
Y hasta la costumbre estúpida
De temerle y de admirarle,
¿No serían otros tantos
Inexpugnables baluartes,
Desde los que él disparara
Sus postrimeros bordajes?

Ingerto ya en el gran mundo,
La sociedad le precave
De esas tremendas caídas,
Buenas para el vil petate
Que se mete á pillo honrado.... ;
Esto es, á pillo.... sin gajes.
Tronará.... ¡No ha de tronar!
Pero antes que en sus balances
Resulte por *a* más *b*.
Que no le queda un pistache,
Antes que dejarle en seco,
Zegríes y Abenzerrajes
Se cotizarán á escote,
Y lograrán ampararle.

.....

.....

—¡Él fué un truhán!

—¡Convenido!

—¡Un pillo!

—¡Un tahur!

—¡Un cafre!

—Sí, señor, y mal esposo.

—Y mal amigo.

—Y mal padre.

—¡Fué un tramposo!

—¡Un usurero!

—¡Un ventajista!

—¡Un pelambre!

—¡Pero el mundo!....

—¡Ya ve usted,

La sociedad!....

—Tales artes

Tuvo para enriquecerse,

Que nos cegó....

—¡Pues!.... La clase....

—Y luego, no hay que dudarlo,

¡Era original!

—....¡Un yankee!

—Y su nombre va asociado

Á empresas tan....

—¡Colosales!

—Que es imposible....

—¡Imposible!....

—¿Renegar?... ¡Qué disparate!

—¡Tenía rasgos!

—No hay duda.

—¡Y dichos!....

—¡Y hechos!

—¡Y frases!

—¡Y dinero!

—¡Á ratos!

—Eso....,

Á ratos.... muy desiguales.

—¡Pero enérgico!

—¡Muy duro!

—El corazón....

—¡Con blindaje!

—Para enemigo....

—¡Temible!

—Para consocio...., ¡aceptable!

—¡Hay que hacer un esfuerccillo!

¡Sí, señor!

—¡Hay que salvarle!....

¿Qué se diría?

—¡Da lástima!

¡Claro está!

—¡Pobre González!



CALVO



CALVO

—

I.

FUÉ cuando estudiaba leyes
(Lo menos diez y seis años),
Susto de sus compañeros,
Pasma de sus catedráticos,
Asombro de los bedeles,
Enojo de los decanos,
Enemigo de las aulas
Y compadre de los claustros.
Su necesidad, casi casi

Resucitó á Justiniano,
Al Pretor Papio Popeo,
Á Llamas y á Alfonso el Sabio.
Sus textos fueron las bochas,
Y su Instituta los marros;
Sus Códigos y Becerros
Las novilladas de *mansos*.
No conoció más Partidas
Que las partidas de asalto,
De golfo ó de treinta y una,
En que limpiaba los cuartos
Á algún sastre amigo suyo
Ó al rematante de abastos.
Nunca se supo más leyes,
Ni se aprendió otros contratos,
Ni estudió más disciplina
Ni derecho procesario....,
Que la ley de la moneda,
Las reglas del comodato,

La Historia del Preste Juan
Y los lances del desahucio.
Era en su vestir un cínico,
En su peinado un romántico,
En sus placeres un sátrapa
Y en sus modales un vándalo.
Y aún conservan la ciudad
Y los ventorros cercanos,
Huellas de su bizarría
En bullas, juergas y escándalos.

II.

Por no darle la reválida
De estos estudios tan.... amplios,
Se murieron dos Rectores,
Un Doctor se puso malo,

Y pidieron la licencia
Once ó doce Licenciados ;
Hasta que, al fin, una tarde
Calurosa del verano
(Siendo jefe á la sazón
Del claustro universitario
Un Doctor en medicina
Más sordo que un Rey de palo),
Y por causa del bochorno
Habiéndose adormilado,
De los cuatro jueces, tres,
Su examen le aprobó el cuarto,
Haciendo con voz potente
Esta protesta del acto.

.....

.....

«Ya por fin pescó usted el título ,
»No diga usted, señor Calvo
(Este era su nombre), » á nadie,

-
- »Cuándo y cómo le ha ganado:
»Le apruebo á usted, no por lástima,
»Ni por miedo, ni por cálculo,
»Y, claro está, mucho menos
»Por creer que sepa usted algo;
»Le apruebo, porque me duele
»Ya el alma de reprobarlo;
»Le apruebo, porque imagino
»Que causará más estragos
»Siguiendo aquí de estudiante
»Que ejerciendo de abogado;
»Porque sé que no habrá nadie
»Tan desvalido ó tan sandio,
»Que le pida una consulta,
»Ó le encomiende un sumario;
»Y porque espero, y Dios quiera
»Perdonarme si me engaño,
»Que aún hay en este país
»El suficiente recato

-
- »Para no hacerle á usted nunca ,
 - »No ya juez, fiscal ó actuario ,
 - »Mas ni siquiera alguacil ,
 - »Portero, ó mozo de estrados.
 - »Pero mire usted...., ¡no es broma!,
 - »Si en esto (¡tiemblo al pensarlo!)
 - »Me equivocara algún día ,
 - »Y por mal de mis pecados
 - »Se viera usted investido
 - »Con cuaiquiera de esos cargos....;
 - »Por Dios, por su Virgen Madre ,
 - »Por los Apóstoles Santos ,
 - »Le conjuro en caridad ,
 - »Y si me he muerto le emplazo ,
 - »Á que diga francamente
 - »Que el título es nulo ó falso ,
 - »Que nunca le alcanzó usted ,
 - »Que yo nunca se le he dado ,
 - »Que se le encontró en la calle ,

-
- »Ó le robó de un armario.
»Ya puede usted retirarse;
»Lo dicho, señor de Calvo.»

III.

Y Calvo se retiró,
Ni contrito ni afrentado,
Antes bien más satisfecho,
Y tal vez algo más ancho,
Al pensar que hombre tan grave
Le echó un discurso tan largo.
Mil veces confesó luego
Que nunca (en los cursos varios
En que en las ciencias jurídicas
Estuvo matriculado)
Oyó hablar á ningún maestro

:

Tanto, tan bien y tan claro.
Saber que cambiara entonces
Su condición, vida y tratos,
Asombrará á quien ignore
Lo que es el orgullo humano;
Pero así como es difícil
Cambiar de la holganza el hábito
Por un sayal penitente
De orden, método y trabajo,
Es muy fácil y hacedero
Del fútil bullicio el tránsito
Á otra agitación más útil
Y á otro ardimiento más práctico.
Calvo no estudió una jota,
Ni se dió ningún hartazgo
De libros de erudición,
Ni aun de manuales baratos;
Pero con pulmón y audacia,
Y su proverbial descaro,

Fué en muy poco tiempo el coco
De todos los perdularios.....,
Pie forzado de los clubs,
De las logias sustentáculo,
Punto fuerte en los casinos,
Árbitro de los teatros....;
Y, en una palabra, el ídolo
De los revolucionarios,
Que á la primera ocasión
De acreditar su mercado,
Le expidieron á Madrid
Con más de cincuenta encargos,
Y notas y pretensiones
Para el Ministro del ramo.

IV.

No perdió el tiempo en la corte,
Pues de allí á muy poco rato,
Ó por industria, ó por suerte,
Ó por procederes mágicos,
Este bombo excepcional
Apareció en muchos diarios:
«Tenemos la complacencia
»De publicar hoy un rasgo
»Que no por ser de un Ministro
»Amigo, debe ignorarlo
»Este país, en que el mérito
»Rara vez se ve premiado.
»Ha sido nombrado juez
»De término, en Fuente-Sauco,

-
- »El jurisconsulto insigne
 - »Y estudioso literato,
 - »Nuestro consecuente amigo
 - »Don Luis Aquilino Calvo.
 - »Compartimos la expresión
 - »De nuestro entusiasta aplauso
 - »Entre este modesto joven,
 - »Que así se encumbra de un salto,
 - »En virtud de un gran talento,
 - »Ya en su niñez consagrado
 - »Á los desvelos científicos
 - »Y á los estudios más ásperos,
 - »Y el Ministro, que ha tenido
 - »La dignación de premiarlo.»

V.

Así fué Juez nuestro amigo,
Y gracias á un Escribano
Á quien fió desde luego
La dirección del juzgado,
Nadie pudo con justicia
Desacreditar sus fallos.
Hubo nuevas elecciones,
Sirvió bien al candidato,
Pues se comió varias actas,
Invalidó varios actos,
Se merendó varias listas,
Procesó á electores varios,
Y resucitó más muertos
Que enterró nunca San Ámaro,

Por cuyos buenos servicios
Fué á muy poco traslado....,
Con ascenso, se supone,
Á la Audiencia de San Lázaro.

VI.

Magistrado allí le vimos
Y amigo de un Secretario,
Relator, que le apuntaba
Todos sus considerandos,
Como el que apunta un trabuco
De noche y en despoblado.
Cortó allí y rajó sin miedo
En los negros y en los blancos,
Siendo el terror de la villa
Y partidos aledaños,

Maltrechos por sus sentencias
Y por sus votos diezmados.
Era para él ser Ponente,
Como ponerse de manos,
Y, á este cojo...., á aquel santiguo,
Derribaba con sus.... autos.
Él se tragaba una prueba,
Y empastelaba un sumario
Y confundía á un testigo,
Como quien fuma un cigarro.
Eran las Leyes de Toro,
Toros de punta en sus manos,
Y á uno tiraba un derrote,
Á otro le daba un puntazo,
Hasta que dejaba el pleito
Lo mismo que un campo santo.
Un considerando suyo
Era á veces un trancazo,
Que, derrengando á un cliente,

Dejaba absorto al contrario,
Y á entrambos procuradores
Mal heridos para un rato.
Esto en puntos de Derecho,
Que en punto á los resultandos,
Los tenía de la fuerza
De cuatrocientos caballos.
—«Resultando»—verbi gratia—
«Que á la postre el burro pardo
»Del alcalde, no era burro,
»Sino.... una burra sin rabo;
—»Resultando»— y va otro ejemplo—
«Que esta viña no es un campo.»
Ó.... «Resultando que el muerto
»Se quedó en la riña manco.»
Ó.... «Resultando que el hombre
»Que con navaja en la mano
»Mató al otro en la taberna
»No pudo ser su cuñado,

»Porque éste era ya difunto
»Al tiempo del hecho de autos,
»Según él mismo declara
»En el folio ciento y cuatro.»
Ó.... «Resultando....» ¿ Á qué sigo?
¡Si una vez resultó claro,
Gracias á la atroz sintaxis
De su estilo chabacano,
Que el sol *que salió de noche*
Se puso *antes de su ocaso,*
Después *de estar todo el día*
Muy triste y anubarrado!

VII.

San Lázaro no fué siempre
Feliz con sus magistrados;
Los tuvo de todos pelos,
Y en aire y en ropa varios.
Pero, en fin, la mayor parte
De buena estampa y buen paso,
Casi todos nobles, recios,
Tal vez poco voluntarios,
Pero pajeando á conciencia,
Y marchando al castellano;
Mas de las defensas de éste,
Tan duros, tan resabiados,
Con tal fuerza en los riñones,

Y tal poder en los brazos,
Con una boca tan agria
Y unos espantes tan falsos,
Yéndose así á la empinada,
Y con tal furia arreando,
No conocieron ninguno
Niños, jóvenes ni ancianos.

.....
.....

Así en San Lázaro, nadie
Dijo en su tiempo:—«¡Dios Santo,
Líbranos de terremotos,
De pedriscas y de rayos!»;
Sino:— «¡Señor, de tus iras
No pretendemos librarnos;
Castíganos con tormentas,
Con sequías, con nublados;
Que perezcan los majuelos;
Que se diezmen los rebaños;

Desplómense las cabañas;
Inúndense hasta los páramos;
Pero, llévate, Señor....,
Siquiera á otra Audiencia, á Calvo!



EL YO

13



EL YO

I.

EL es un *yo* enrevesado,
Una irresoluble incógnita,
Un ente todo problemas
De los lentes á las botas.
Una levita *sintética*,
Una misma y siempre toda,
Es de su *objetivo análisis*
La envoltura más *armónica*.
La *realidad* de su capa,



Aunque el *concepto se apropia*
De *seidad subjetiva*,
De sí afirma que anda rota,
Y aunque él *abrace hacia dentro*
Cuanto él *es* y cuanto *ponga*,
Cuando realmente él se viste
Se *pone* muy pocas cosas.
Él es, en suma, está claro,
Lo mismo aquí que en Solsona,
Donde tiene establecida
Su explotación ontológica:
El que es ; el propio y el suyo,
En, bajo ó sobre sus ropas;
En potencia cuando duerme,
Y en *modalidad* si ronca.

II.

La existencia de este sabio,
Su *efectividad* notoria
Como *esencia* de su *ser*
Y *concepto* de su *forma*,
Está, hablando en castellano,
Garantizada en la nómina.
Seis mil *emblemas modales*
Del soberano, le abonan
(Vulgo pesetas) cada año,
Por su «Exegesis histórica».
Más de otras mil le produce,
Anuales también, su «Gnóstica
Del hombre-ser en el tiempo,
En el mundo y en la historia».

Sin que tampoco descuide,
Sin gran lujo de retóricas,
El pretender varias veces,
Y usufructuar en no pocas,
Tal cual romería ó viaje,
Ó misión antropológica,
Que con cargo al presupuesto
Le hace viajar por Europa.
En suma: que *en el genérico*
De su *inmanencia* y su *forma*;
Si él se *pone* como sabio....,
Como sabio también cobra.

III.

Yo no diré que le entiendan....
¡Cómo afirmar tales cosas
Sin que me citen á juicio
La gramática y la lógica!
Pero acaso el no entenderle
Ha hecho á su escuela más próspera,
En adeptos más prolífica,
Y en beneficios más próspera.
Cuando un mortal á un Ministro
Le acomete, y en vil prosa
Le dice: «Sabrá Vuecencia....
»Que en la Dirección de Momias
»Hay un destino de quince;
»Yo tuve veinte en Astorga....»;

»Serví bien, y estoy cesante,
»Tengo suegra y tengo esposa;
»Suplico á Vuecencia....» Al punto
Del Ministro la faz hosca
Le advertirá al desgraciado
Que no es para él esa torta.
Pero si un yo de estos lince,
Sin sintaxis ni prosodia,
De estos que encargan ex-trípode
El chocolate y las sopas,
Le hace saber, por ejemplo,
Que «*Él se sabe en forma propia
Y á priori, un hombre-esciente
Y con moción creadora*»;
Que «*está su potencia en débito
De su actividad psicóloga
Por faltarle el algo externo
De una causalidad próxima....*»
Y que *supuesto bajo-en-*

Sobre-arriba, que las normas
Del conocer, del hablar,
Y aun del pensar, no son otras
Que las de un yo, todo libre
De atenciones enfadosas,
Del Devenir enemigas
Y de la omneidad impropias....»
Digo á ustedes que, ó no hay cátedras
Ni comisiones fructuosas,
Ni queda en el presupuesto
Para imprevistos cien onzas,
Ó al yo le llena el Ministro
Con sus favores la alforja.

.....

Y no jugará por ello
Que su seidad le es deudora
Á la entidad gobernante
De su inmanencia una mota.
Porque él (por razón de límite

Y extra-relación metódica),
Una cosa es.... cuando pide,
Y cuando á él le piden.... otra.

IV.

¡Qué mucho, que no ya ex-cátedra,
Sino aun cuando se halla á solas,
Á cuantos con él no vamos
Nos califique de idiotas!
Es un *yo* que al silogismo
Profesa saña rabiosa,
Un *yo*, que desde el baluarte
De su especial jerigonza,
Á la ciencia verdadera,
Ya que no vence, atortola.
Un *yo* que nunca discute,

Que tampoco se acalora;
Un *yo*, que trata de tú
Á la verdad teológica;
Un *yo*, como si dijéramos,
Metido en una redoma,
Y á quien por miedos pueriles
Le mantenemos de gorra.

V.

Sería el *yo*, aunque nocivo,
Un *yo* de simple bambolla,
Si otros estragos no hiciera
Que corromper el idioma,
Y si en el campo científico,
Del paso de esta langosta,
No quedaran más señales

Que sus frases tenebrosas,
Sus bárbaras concordancias
Y sus conceptos de alcorza,
Ó aquí.... un pedantuelo insulso
Y una academia clorótica,
Allá.... un pontífice máximo,
Menos viril que una monja....,
Cuatro pares de libremos....
Y dos docenas de togas.
Lo triste es que en esta tierra
Del fandango y de la jota,
De todas las herejías
(Y mejor de las más tontas),
Saca nuestro ingenio agudo
Antes que insulseces, coplas,
Y la enseñanza esotérica
Convierte al punto en rapsodias.

.....
.....

Así á este arcano sistema,
Nacido entre densas sombras,
Y cuyas zarzas y espinas,
Y lobreguez hiperbórea,
Más que peligro del vulgo
Eran del vulgo zozobra,
El vulgo lo ha transportado,
Y en poco más de tres notas,
La que fué ardua sinfonía,
Es hoy callejera solfa
De aprendices de políticos,
De descreídos ó hipócritas,
De doctores de ateneo,
Y de sabiondos de estopa,
Que, con el *ser* y el *no ser*,
Cuando no medran, embrollan;
Que venden como oro fino
Su insapiencia aparatosa;
Que, bajo capa científica

Y envoltura filosófica,
Exhiben sus necesidades,
Ó embaucan con sus lisonjas,
Y que, en fin, se han repartido
Con tal cuidado la gloria,
Que unidos en haz estrecho
Y en fraternidad masónica,
Sólo á sus *yos* respectivos,
Sólo á otros *yos* de su estofa,
Ya brillen en la política,
En las letras ó en las Bolsas,
Distinguen con sus aplausos
Y ciñen con sus coronas.

VI.

¡Plaza, pues, al *yo* triunfante!
¡Que nadie á este *yo* se oponga!
Sea este *yo* utilitario
De nuestra conciencia dogma;
Del saber, programa y lema;
De la ciencia, único axioma:
Tengamos todos el *yo*,
Más que en nuestra alma, en las bocas;
Á este *yo* sólo adoremos....,
Y veréis cómo nos nombra
Ministros de su grandeza
Y guardas de su persona;
Cómo se envidia nuestro auge
Y se venden nuestras obras;
Cómo nos luce la holganza

Y el ser sabios nos engorda;
Cómo el genio nos circunda,
Y la ilustración nos sobra;
Cómo el saber verdadero
Uncido va á nuestra cola;
Cómo todos nos proclaman
Muy dignos de una poltrona;
Cómo sube nuestro crédito,
Y nuestra altivez se esponja;
Cómo nos celebran todos,
Cómo nos sonríen todas,
Cómo nos bailan el agua,
Cómo nos hacen carocas,
Cómo gastamos carruaje,
Cómo nadie nos estorba,

.....

¡Y cómo estamos en fondos
Para andar siempre de fonda!



TONO

14



TONO

I.

AQUEL joven macareno,
Aquel mocito rumboso,
Va galopando al compás
De su cartujano potro.
No va á cortijo ninguno,
Ni á vigilar va el aposto
De cepas ni de olivares,
Ni en Madrid y sus contornos,

Donde son los vertederos
Las lindes de los rastrojos,
Donde los ganados pastan
Los brotes de los escombros,
Y no se ven otras fincas
Que tabernas ventorros....
Hay cigarrales ó prados,
Cercas, dehesas ó cotos,
Que justifiquen ó absuelvan,
Ya el collar belludo y tosco,
Ya la silla de abanico,
Ya el calzón ceñido y corto,
La chaqueta cordobesa,
La manta con golpes rojos,
La alforjilla, que en la grupa
Besa del corcel los lomos,
El sombrero, cuyas alas
Cubren del joven los ojos....;
Nada, en fin, de cuanto omito

Por no pecar de enfadoso,
En los arreos del bruto
Y en las preseas del mozo.

II.

No va Antonio á ver sus tierras,
Jamás las ha visto Antonio;
Ni su padre ó sus abuelos
Lograron verlas tampoco,
Porque.... no hay Contaduría,
Registro ni Protocolo,
En que jamás estuviesen
Abultando ningún tomo.
Y si con brío galopa,
Es porque han dado las ocho,
Y á las nueve está citado

En el parador del Chorlo....,
Á dos tiros de Getafe ,
Con Luis Charpa y Pepe Romo ,
El marqués de la Colambre,
Y el duque de Zampabollos,
Para.... catar seis pellejos
De aristocrático mosto,
Que al Duque envían de Yepes,
Á cuenta, sus mayordomos.
Al almuerzo irán también,
Para hacerle más famoso,
El Badanas y El Chancleta,
Ex-picadores de toros ;
Remellido , un matarife
Muy ducho en guisar mondongos;
Miss Porter, artista ecuestre;
Y la Grulla y Juan Rebollo,
Que han llegado en lo flamenco
Á subir al Capitolio;

Y se cantan y se bailan
Y se apipan por lo jondo.

III.

Media noche era por filo
Cuando volvió á Madrid Tono,
Cambió en el Veloz de traje,
Y se fué á cenar á Fornos.
Allí, en dulce compañía
Y en fraternal monipodio,
Con sus buenos compañeros
(Cuál más, cuál menos beodos),
Se entrega á la muy cristiana
Labor de arañar al prójimo.

.....
¡Qué lenguas! Digo, ¡qué vinos

Los de aquellos tonti-locos!
¡Qué labios, que enturbia el vicio
Antes que los cubra el bozo!
¡Qué palabrotas, qué chistes,
Qué estupidez, y qué modos!

.....

Al ver cómo de sus bocas
Salen manchados y rotos,
Ó los nombres más ilustres,
Ó los hechos más heroicos,
Cómo ni virtud, ni mérito,
Ni dignidad, ni decoro,
Ni la vejez y sus fueros,
Ni aun el perfume oloroso
De la niñez, salen libres
De sus inmundos coloquios,
Diríase que estos niños
En rumbo y prez tan notorios,
Se han engendrado en presidio,

Se han criado en el arroyo,
Ó que una madre inclemente
Les dió, en vez de mieles, lodo.

IV.

¡Desde la fonda á la timba,
Que se alza en salón lujoso,
Como altar que el vicio erige
Á su único Dios el oro!....
Tapices que ilustró el arte
Al precio de mil despojos....
Muebles que royó la usura
Del prestamista insidioso....
Alfombras que ahogan el ruido,
Luz discreta, rumor bronco
Sin ninguna nota alegre,

Sin timbre alguno sonoro;
Que allí, por excepción rara,
Todos se muestran muy sobrios
De bullicios y algaradas
Que turben la paz del solio
Donde el azar dicta leyes
Á sus súbditos medrosos.
Son de ver aquellas caras
En que, con los mismos tonos,
Trazó en cien noches la orgía
Surcos indelebles y hondos;
Aquellos labios sin sangre
Que muerde el despecho sordo;
Aquellas torpes sonrisas
Que á nadie engañan, y el plomo
De aquella asfixiante atmósfera
De humo, de gas y de polvo,
En que el pulmón se aniquila,
Salta el corazón á trozos,

La cabeza se confunde
Y el alma se da al demonio.

V.

El que gana no se ríe;
Compone el que pierde el rostro;
Éstos juran entre dientes
Y echan lumbre por los ojos;
Aquéllos, á la sordina,
Tormentos se dan rabiosos....
Y las nacaradas fichas,
Al canturreo monótono
De «¡Baccarat!» «¡Pierdo!....» «¡Gano!....»
¡Hagan el juego!.... ¡siete!.... ¡ocho!....,
En silenciosa cadencia

Van pasando de uno en otro.

.....

Ya raya el sol...., á despecho
De las persianas y toldos,
En alegres cintas quiebra
Del gas el brillo incoloro;
Ya luce el sol...., y al trabajo,
Y á la oración, bondadoso,
Con su dulce luz convida
Á cuanto de él vive en torno....;
Pero, en vano...., embrutecidos....
De la embriaguez al rescoldo,
Que ya no encandila el viento
De sus fementidos logros,
Sin alientos, sin palabras,
Duermen sus vergüenzas Tono
Y sus cuatro ó cinco amigos,
Que hasta el tugurio más próximo,
Cuando del Club la inmundicia

Vengan á barrer los mozos,
Se harán llevar como fardos,
Para poner así el colmo
Á tan ejemplar jornada
Y á día tan venturoso.

VI.

—¿Y no es más que eso?

—¡Pues digo!...

—Sí...., ya veo....; pero un modo
De contarlo usted ha empleado!,
Que.... ¡ni que fuera del Congo!
Pues si este es el *A, B, C,*
Del *pschout!*

—Espere usted un poco

Que aún no se acabó la historia

Del mocito....

—¡Pobre Tono!....

¡Tan buen chico!.... Lo más guapo....,

Lo más listo...., lo más.... mono!—

—Bien; ¡muy mono, sí, señora....;

Regáلهle usted bizcochos!

Pero.... ¿y sus padres?....

—¿Sus padres?....

—¡Pues! Su familia.

—¡Ay!.... Yo ignoro

Cuál sea.

—¿Qué?.... ¿Pensó usted

Que un pez tan.... *pschout* y tan.... gordo

Es natural del Hospicio

Ó procede de algún torno?

Esto es faltarle.

—¡Creía!....

—Pues creyó usted un despropósito.

Ese.... mono, por desgracia,

No está en este mundo solo :
Tiene...., aunque mal empleada....,
Una madre, que del gozo
De verle tan... adorable,
Vive hoy en un manicomio:
Dos hermanas...., ¡pobres niñas!,
Que andan con los codos rotos,
Y se dan por bien vestidas
Con ver muy majo á su.... Tono;
Y un padre, un pobre hombre, un memo,
Que sin saber cuándo, ó cómo,
Á fuerza de pagar deudas
De su adorado pimpollo,
En vez de enviarle á un cuartel,
Ó de aplastarle los morros,
Después de gastar lo suyo
Tiene que gastar del prójimo;
Y habiendo sido hombre honrado,
Comienza ahora á ser tramposo.

—¡Vea usted!.... ¿Quién lo pensara?

Me pone usted en un potro....

¡Por el juego!

—¡Y por el mundo!

—¿Pero que hace, Dios piadoso,

El Gobierno, que no impide

Que llegue á tanto el descoco?

¿Por qué no cierra?....

—Si empieza

Á cerrar, ¡adiós jolgorio!

—¿Qué dice usted?

—Sí, Marquesa;

Mire usted, por mí, un cerrojo

Muy fuerte, y dos buenas trancas,

Pondría á este Hotel muy pronto.

—¿Á mi Hotel? ¡Qué!.... ¿en él se juega?

—No tal, pero se hace el oso;

Y no sé yo qué es más caro,

Más inmoral, ó más tonto.

— ¡Señor mío!

— Sí, señora;

Puestos á cerrar, ser lógicos.
Cerremos esta tertulia,
Donde se acoge lo propio
Que á un gran señor, á un *guripa*,
Y á un Arzobispo que á un prófugo.
Cerremos todos los centros
En que se habla sin rebozo
De asuntos y de costumbres
Que debieran dar sonrojo,
Y en donde es moda un lenguaje
Que sólo hablan los galopos.
Cerrémonos los oídos
Por no escuchar á un mocoso,
Con más tirillas que jeta,
Presumir de Juan Tenorio;
Cerremos todas las casas,
Casinos, bailes y corros,



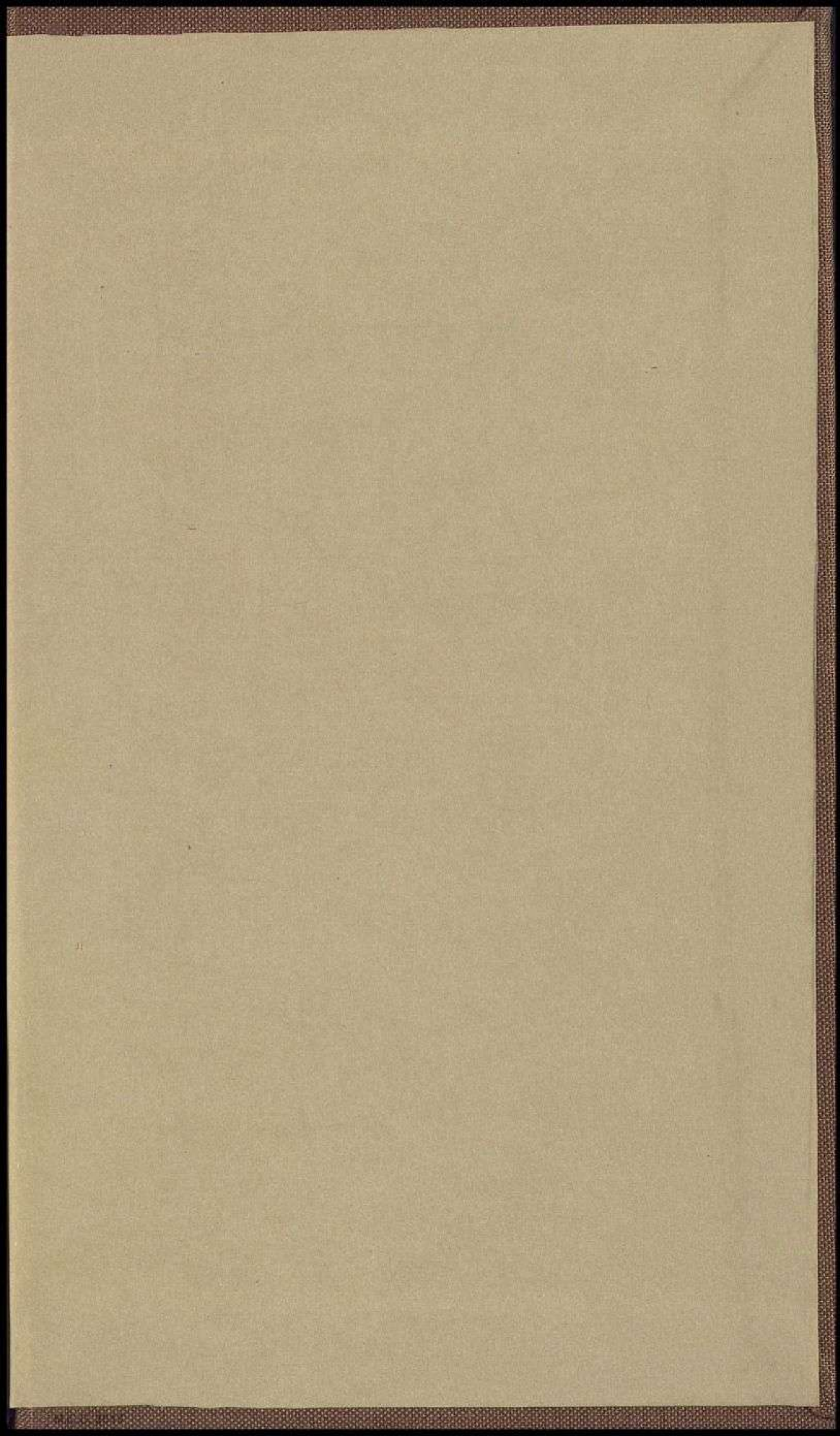
ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
Don Juan López de la Zambra.....	1
Cucana.....	19
El cacique.....	35
General y Brigadier.....	53
Miravete.....	69
Ruiz Cerdal.....	89
Los López.....	107
Pomponio.....	127
El Barón González.....	149
Calvo.....	171
El yo.....	193
Tono.....	209



*Este libro se acabó de imprimir
en Madrid, en casa de
Antonio Pérez Dubrull,
el día 31 de Enero
del año de
1887.*





Este libro se vende en las principales
librerías de esta corte al precio de DOCE
REALES.

D

2958

Relinchón y los Morruecos,
 Eran desde inmemorial
 Pueblos del mismo concejo.
 Los Ruices y los Cerdales
 Formaban largo abolengo,
 Y hubo Ruiz Cerdal el malo,
 Y hubo Ruiz Cerdal el bueno,
 Un Albeitar, Ruiz á secas,
 Un Cerdal, buen ganadero ;
 Y otro Ruiz Cerdal, que en mulas
 Hizo un lucido comercio.
 Pero los del Fresno nunca
 Imaginarse pudieron
 Que su Ruiz Cerdal, nacido
 Del legal ayuntamiento
 De un pupilo del Albeitar
 Y una hija del Arriero,
 Fuese el propio Ruiz Cerdal,
 Que en Madrid leía versos,

xrite

colorchecker CLASSIC


 mm